

57

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
INSTITUTO DE ESTUDIOS OSCENSES



EL PARQUE NACIONAL DE ORDESA

RESEÑA TURÍSTICA

POR

SANTIAGO BROTO APARICIO

Graduado Social



HUESCA

1959

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO
DE ESTUDIOS OSCENSES

ARCO, RICARDO DEL: *La prensa periódica en la provincia de Huesca.*

—*Escudos heráldicos de ciudades y villas de Aragón.*

BALAGUER, FEDERICO: *El Obispo de Huesca-Jaca y la elevación al trono de Ramiro II.*

—*Breve nota biobibliográfica sobre Ricardo del Arco.*

—*Santa María de Salas. Sus problemas históricos.*

BELTRÁN, ANTONIO: *Las antiguas monedas oscenses.*

BROTO APARICIO, SANTIAGO: *Huesca, corazón de los pirineos.*

—*El Parque Nacional de Ordesa.*

DOLÇ, MIGUEL: *Ramón y Cajal en el Instituto de Huesca.*

DURÁN GUDIOL, ANTONIO: *Los manuscritos de la Catedral de Huesca.*

—*Los santos altoaragoneses.*

ESPAÑOL MUZÁS, IGNACIO: *Historia de Binaced.*

JORDANA FUENTES, JORGE: *Una ventana sobre el mundo.*

R
34738



EL PARQUE NACIONAL
DE ORDESA

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS OSCENSES

Núm. XXII

EL PARQUE NACIONAL
DE ORDESA

HUESCA

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

INSTITUTO DE ESTUDIOS OSCENSES



EL PARQUE NACIONAL DE ORDESA

RESEÑA TURISTICA

POR

SANTIAGO BROTO APARICIO

Graduado Social



HUESCA

1959

Prólogo

*P*OCAS provincias pueden presumir con razón de encerrar en su seno tantas bellezas, ni de albergar tantas maravillas como con celoso afán guarda la de Huesca, pero también es cierto, que de pocas se ha escrito menos, ni pocas han tenido menos bardos que cantaran sus bellezas.

¿Quién se ha preocupado de la maravillosa grandeza del cañón de Añisclo «el desconocido», quién de las recónditas bellezas de Astos, la Renclusa, los Baños y otros rincones no menos grandiosos del de Benasque? ¿A quién han tentado las soledades umbrías de Labati, Zuriza, Aguas Tuertas, Guarrinza, las gargantas de Aisa ni siquiera del de Oza? ¿Quién ha admirado y descrito las sublimidades de Pineta que parece querer escalar las altiveces de Monte Perdido como si buscara poder abrazar en aquellas soledades a su hermano de Añisclo?

Afortunadamente este olvido en que a nuestros valles Pirenaicos se venía teniendo, parece que va tocando a su fin y ya son muchedumbre y constituyen

auténticas pléyades los enamorados de nuestras bravas tierras que a diario acuden a fortalecer sus cuerpos y llenar de nuevas ilusiones sus espíritus ante las maravillas de estos serrijones, cuyos agudos picachos elevan las almas a las alturas místicas en las que es más fácil sentir la grandeza y admirar enfevORIZADOS la Omnipotencia Divina.

Como anillo al dedo ha de venir a todos éstos, el libro con el que Santiago Broto viene a aumentar el menguado acerbo de obras al Alto Aragón destinadas. Por eso tengo la seguridad de que el éxito más rotundo ha de acompañar al autor de «El Parque Nacional de Ordesa» en este empeño, puesto que es una publicación amena, cuajada de excelentes fotografías, con abundantes datos de todas clases. La prosa precisa, cuidada y ligera de Santiago Broto hacen de su lectura un auténtico deleite. De ahora en adelante, quien quiera conocer Ordesa no se verá obligado a acudir a escritores extranjeros para darse cuenta de lo que es, ya no será exclusivamente Lucien Briet su cantor, puesto que al Pirineo le ha salido un nuevo enamorado, que ha puesto todo su tesonero entusiasmo para lograr que sea conocido del mundo.

De la mano de Santiago Broto nos adentramos por los idílicos paisajes primeros, atravesamos las praderas abundantes de hierba y llegamos a las bravas asperezas del Circo, vemos el precipitarse de las cascadas de Cotatuero, nos introducimos por el Chordonal y avis-

tamos las maravillosas aguas de Soaso y por fin dejamos extasiar nuestra alma en la imponente grandeza del Circo de Soaso.

Buen baqueano Santiago Broto con poéticas descripciones nos hace conocer todos los rincones del Valle, nos lleva a admirar su geografía atormentada y hace que nuestro espíritu se encalme en los remansos rumorosos de las aguas bravas que unas veces se precipitan tumultuosas y otras se convierten en espejos que parecen incitar a niños juguetones o a fantásticos y opulentos animales a quebrar su luna primorosa.

No se limita a estas descripciones en su obra Broto Aparicio, sino que nos va dando a conocer su hidrografía, su flora, su fauna, nos deleita con las leyendas que al socaire de estos alucinantes paisajes han nacido y por fin nos señala todas las excursiones que partiendo de él pueden realizarse en las que podremos ver los recovecos y vericuetos a través de los cuales quieren encontrarse con el de Ordesa los valles hermanos de Añisclo y Pineta.

No quiero terminar sin animar a Santiago Broto a que prosiga su callada tarea de dar a conocer a todos nuestro Pirineo tan olvidado antes y tan preterido hasta por los oscenses, en la seguridad de que esto es hacer auténtica Patria.

VIRGILIO VALENZUELA FOVED

Correspondiente de la Real Academia de la Historia
y Director del Instituto de Estudios Oscenses.



EL PARQUE NACIONAL DE ORDESA

SITUACION Y ASPECTOS GENERALES

Torla... Puente de los Navarros... Aquí comienza oficialmente el Parque Nacional, el valle más hermoso, como muchas veces se ha dicho, de toda la cordillera pirenaica; el cañón profundo, labrado por el Arazas y embellecido por una vegetación pujante, vigorosa, que crece en completa y salvaje libertad.

Está situado en el Pirineo Central o aragonés, provincia de Huesca. Descubierta por Luis Ramond de Carbonniers y estudiado posteriormente por Lucien Briet, sus sugestivos parajes y selvas estimularon al Gobierno español para declarar al valle de Ordesa Parque Nacional; ello se hizo por Real Decreto de 15 de agosto de 1918, suscrito por don Antonio Maura, en San Sebastián, en el que se le reconocen estos límites: Al Norte, todo lo largo de la cúspide de las murallas que asoman al valle, desde Mondarruego a la cascada de las Gradas de Soaso; al Este, la cascada; al Sur, desde ella a la cumbre de las murallas, siguiendo por

encima de la Faja de Pelay, mirando a Torla, y al Oeste, desde el comienzo de la Faja de Pelay—por la parte de Torla—hasta el Puente de los Navarros, Sopeliana, San Guino y Mondarruego.

Tiene Ordesa una altitud media de 1.300 metros sobre el nivel del mar, y se halla enclavado entre los 2° 27' y 2° 20' longitud Oeste de París y los 42° 40' y 42° 37' latitud Norte.

Con un total de 1.575 hectáreas, el Parque se compone de dos partidas: una, la denominada «Ordesa» del monte número 139 del Catálogo de los de Utilidad Pública de la provincia de Huesca, perteneciente al municipio de Torla, que se extiende desde la entrada del Parque hasta la línea que, bajando de Calcilarruego—en la divisoria de Diazas—pasa por el río, cerca del Barranco de Cotatuero y se dirige al Morillón de los Ciegos de la Fraucata; y otra, la finca «Arazas», propiedad particular de los vecinos de Torla, que comprende desde la referida línea hasta las Gradas de Soaso.

Hernández Pacheco afirma que Ordesa tiene las características típicas de los grandes valles labrados por el lento actuar milenario de los glaciares de los tiempos pleistocenos, y que corresponde a un corte o sección longitudinal de los pliegues montañosos que caen desde Monte Perdido hacia el Sur. Supone dicho autor que, al llegar la primera época glacial en el cuaternario antiguo, el macizo de las Tres Sorores consti-



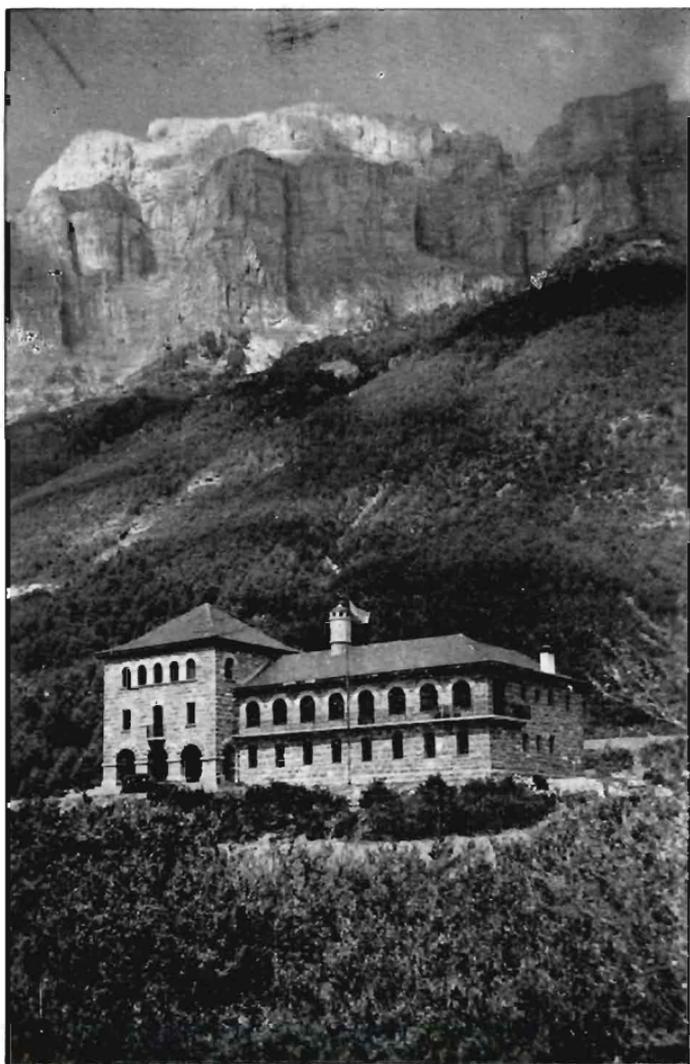
Puente de los Navarros

Foto: Zerkowitz.

tuiría un extenso campo de hielos persistentes, con largas lenguas acuosas congeladas distribuídas por los viejos cañones torrenciales que de aquél parten, entre ellos el de Ordesa; el cual estaría lleno de toda esa masa de agua sólida hasta cierta altura, masa que al avanzar lentamente produjo intensas acciones de erosión en las laderas y en fondo, alterándose así la sección del valle que quedó formando la U característica. Después, diversas condiciones climatológicas, han producido períodos en los que el valle estaba sometido a la acción alterna fluvial y de los glaciares, con las que se fueron estructurando las aglomeraciones frontales y laterales.

Distinto a todos los del Pirineo—a excepción del de Aragón—el valle de Ordesa no es perpendicular a la cordillera, sino paralelo, y tiene una longitud de 15 kilómetros con una amplitud de tres en su parte más ancha, entre el Circo de Cotatuero y el Pico de Diazas.

Ordesa es la maravilla natural más grandiosa de los Pirineos, porque allí se han reunido toda serie de encantos para que el hombre quede admirado y absorbido: las graníticas moles, caprichosas y altivas, que rasgan el blanco cendal de las nubes; la fría pureza de las nieves perpetuas; la variada gama verdosa de sus tupidos bosques, sus rientes praderas, el tornasolado fluir de las fuentes, el ronco estruendo de las aguas, espumosas e inquietas cuando se despeñan en cascadas o



Refugio Nacional de Turismo y Mondarruego



Rio Arzas

Foto: Puertog.

transparentes en su impetuoso discurrir y en los tersos remansos; el penetrante aroma de las brisas, el azul intenso del cielo, el ardor brillante del sol que pone una neblina sutil sobre el horizonte y la dulzura y la paz del «luminoso y dilatado paisaje».

Comienza el Parque Nacional en el Puente de los Navarros (así llamado por intervenir en su construcción trabajadores de Navarra), en la carretera que procede de Torla, a cinco kilómetros de esta villa; junto a aquél se unen las aguas de los ríos Ara y Arazas, el primero descendente de Bujaruelo y el otro de Ordesa. A la espalda quedan las cimas de Tendeñera y, frente, los picos de Duáscaro y Mondarruego, con sus verticales escarpados, abruptos y rojizos, sobre el verde oscuro de los umbrosos pinares.

La entrada es amplia y espaciosa, y en su parte central, en un alcor que preside el sugestivo panorama, el Refugio Nacional de la Dirección General del Turismo, a 1.280 metros de altura, alza su arquitectura típica sobre las rumorosas frondas, a las que llegan los broncos sonos de las veloces corrientes del Arazas que serpentean por su profundo cauce. La carretera continúa hasta los praderíos de la Casa de Oliván, y a ambos lados de aquélla pueden contemplarse en confusa mezclanza, gigantescos abetos de más de dos decenas de metros, pinos erectos y majestuosos, bellos alerces, enormes y robustas hayas y plateados álamos, sobre una alfombra vegetal, espesa y blanda; y

por doquier, matorrales de boj y un abigarrado mundo de lentiscos, zarzales, silvestres rosales y olorosos frambuesos, entre musgosas rocas de ariscado color. El valle se prolonga hacia el Este...



DESCRIPCION

OROGRAFIA

ZONA SEPTENTRIONAL.—Queda a la izquierda de la entrada del Parque, margen derecha, en cambio, del río Arazas, y presenta en primer lugar la mole rocosa de Mondarruego, que destaca en la altura como un gigante. En sus laderas, partiendo de la carretera, encontramos el campo de san Guino y sobre éste el de Sopeliana, coronado a su vez por la Faja de las Carniceras, y seguido hacia el interior del valle por el campo de Matricapón, Andescatieta, el barranco de la Canal y el Tozal del Mallo (2.200 metros), enhiesto, a modo de gigantesca espadaña, vertical y altivo, como un «retablo» maravilloso labrado por la Naturaleza. Dice Arnaldo de España que es uno de los picos más originales, por la gallardía de su traza, y el colorido de sus asperones que contrasta con el verdor de la vegetación de su base; aunque mirado por su parte anterior parece un plano suelto, está unido en su vertiente norte a la montaña por recios contrafuertes. Tras este tozal se abre el Circo de Carriata o Salarons formado de escalones amplios y pedregosos, por encima de los compactos pinares de Sigüerres y el Barranco de Carriata. Trece *clavijas* que fueron colocadas en 1921, comuni-

can el circo con el collado de la Catuarta y la Peña Gallinero, imponente coloso ésta de rectos taludes y paredes cortadas en cuyos empinados hombros ponen la nota peremne y alegre del color los bosques de Bellazán y Garmo Gallinero.

De la citada Peña, L. Briet indicó que parece que amenaza desplomarse sobre quienes la contemplan desde el fondo del valle, sirviendo de pedestal sus gigantescas laderas a la masa rocosa que se extiende desde Carriata a Cotatuero. El Saco del Gallinero —refirió— es un muro rojizo que en su parte superior sustenta un prado pequeño de superficie triangular, denominándose *cambras* las cornisas que lo circundan.

Junto al Arazas, rebasada la Casa de Oliván, finaliza la carretera para convertirse en un sendero que atraviesa sucesivamente los prados afelpados de esmeralda claro y jugoso, de la *Vaqueriza*, *Laña del Estato* o *Estatón*, *Laña de Pascual* y Casa Forestal, entre boscajes y espesos matorrales de sauces, por los que el río serpentea difundiendo cantarines rumores con su fresca y arrulladora voz. Llegados al pequeño altar dedicado a la Virgen del Pilar por los Montañeros de Aragón, el camino se bifurca en dos: uno que se adentra en dirección Norte, hacia el circo de Cotatuero, y otro que prosigue al Este. El primero, por bosques de fresnos, pinos, abedules y avellanos, atraviesa por las proximidades de la Fuente Roya, manantial ferruginoso permanente que tiñe la tierra de fuertes tonos

rojizos, y por la llamada Faja de Arracón, sigue siempre la orilla derecha del río Cotatuero que en dirección contraria desciende tumultuoso, como arrollador torrente, por un lecho de grandes y redondas rocas formando rápidos y cascadas de gran belleza. En la otra margen, la Fraucata, imponente masa pétreo, se yergue amenazadora.

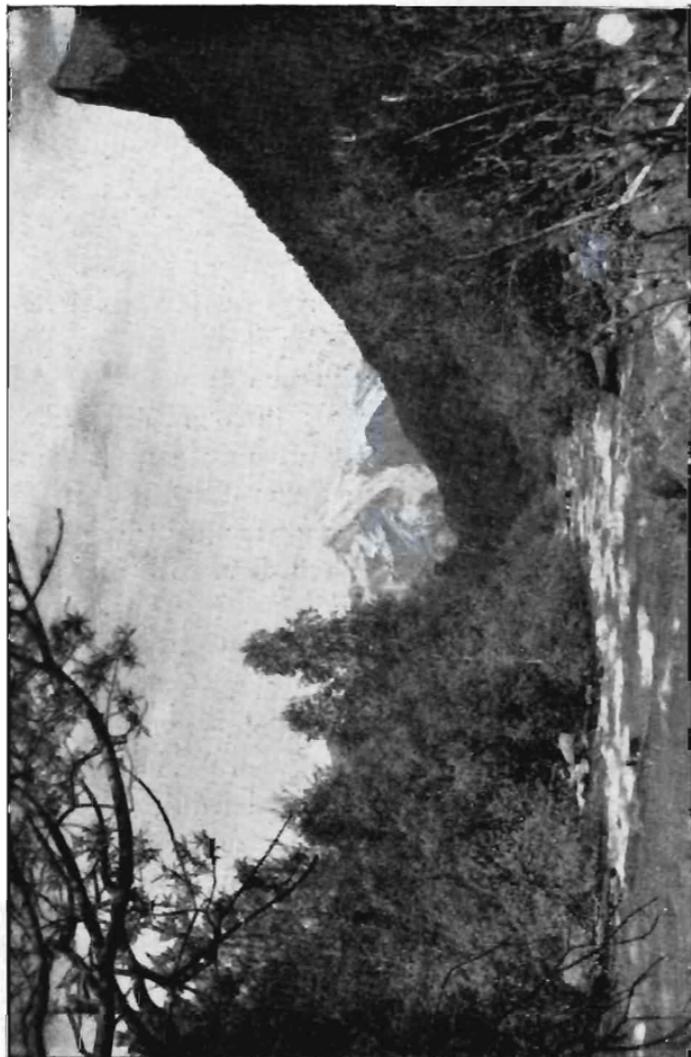
Así se llega al *Cubilar de Berroy*, en el que la senda se ha encajonado circundada de murallas de maleza, sobre las que surgen los pinabetes, y enebros; mientras que bajo el verdoso túnel los helechos muestran brillantes sus recortadas hojas. Ejerce este bosque maravilloso, propicio a bucólicas evocaciones, una profunda sugestión; en él se respira un ambiente húmedo, de sabor vegetal, y la tierra denota una asombrosa vitalidad que se traduce en multitud de plantas de toda especie, desde los gigantescos troncos que soportan en lo alto las frondosas copas hasta el encaje de las finísimas florecillas y hierbas que esmaltan totalmente el suelo, al que sólo llega una tamizada claridad.

Después, el camino cruza el barranco de la Avellana y nos acercamos al Circo. Lucien Briet—forzoso es recurrir de nuevo a él puesto que es uno de los más grandes cantores del Parque—refiere que quien «penetra en el fondo del Circo entre las columnatas de los árboles, parece que cae en cautiverio y que le aprisionan mil lazos invisibles; las malezas se enmarañan e



Puente de Ordesa y monumento a Briet

Foto Zaskowitz.



El Mallo y Tendeñera al fondo

Foto. Puertas.

imponen el desorden en esta selva llena de lozanía y de frescura; bajo una bóveda de ramajes agitados por el viento se elevan otras ramas a modo de ojivas que decoran las amplias naves de una catedral, y a través de sus intersticios el sol penetra en destellos luminosos: es una lluvia de oro; algunas manchas sombrías resisten los efectos de esta iluminación fantástica. Embriaga el aroma de las plantas; alegra la vista el verdor de los musgos cubriendo las piedras y el aspecto de los troncos venerables; encanta la serenidad del ambiente; se oyen los cantos intermitentes de los pájaros. La hierba crece sin obstáculos; grandes pinos salen al paso, cual si acogieran afectuosamente al caminante, y en un día de temperatura tórrida se saborea la dulzura del vivir rodeado de tanto encanto de la Naturaleza».

Por breñas de fuerte tonalidad bermeja, la cascada de Cotatuero se precipita por la torrentera a gran altura. Desciende el agua blanquísima, pulverizada por su fuerte impulso, deshecha en espuma, con un estruendo sordo que los muros del anfiteatro repiten incesantemente; luego, hirviente, se desliza por el pedregal, para transparentar el fondo de los canchales, al suavizar su marcha.

La senda se hace ahora más dura para llegar, en ascensión rápida por la pelada vertiente, a los verticales paredones del Circo, que han de ser bordeados, junto a un precipicio, hasta la base de las *clavijas*.

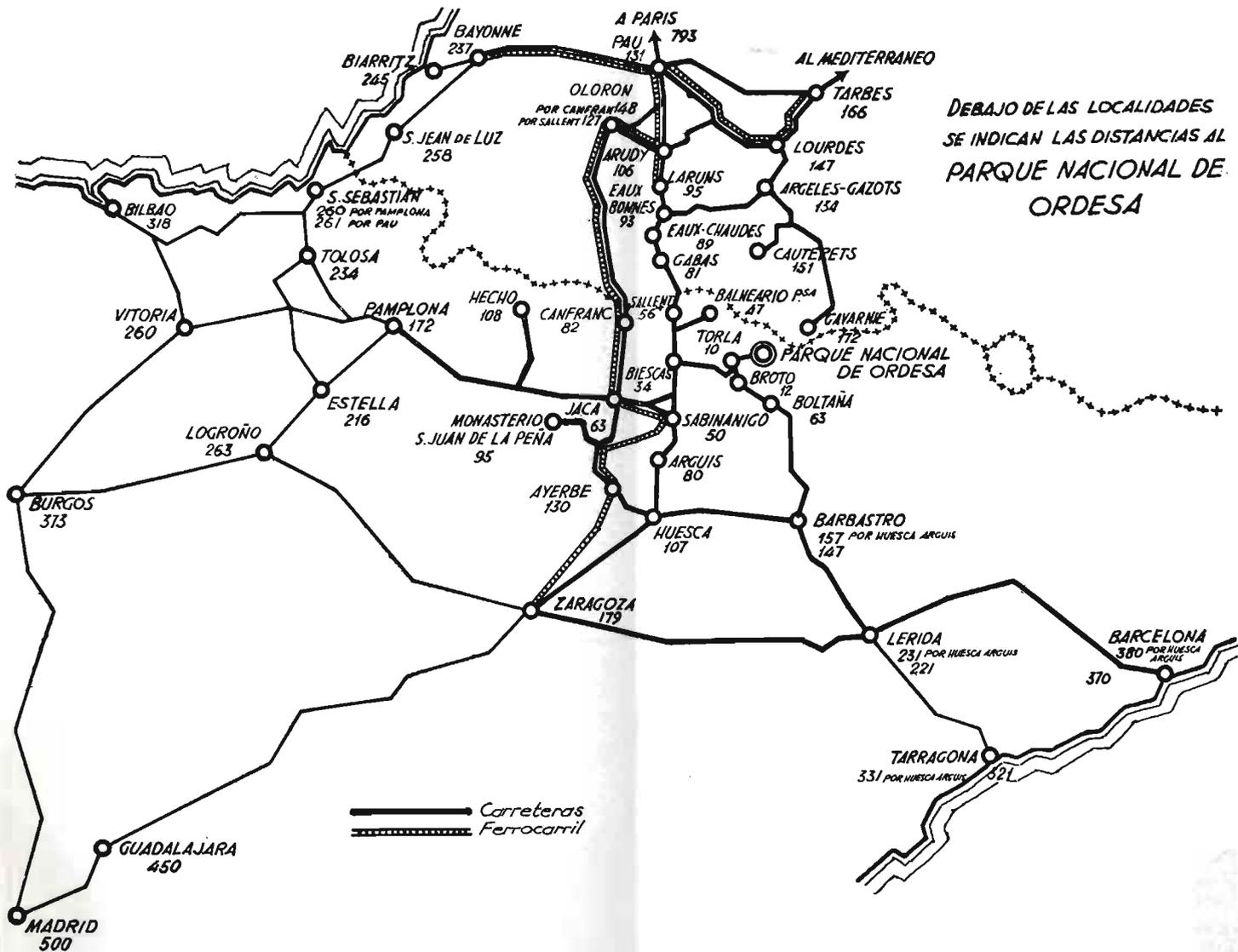
Son éstas unas grapas de hierro, que en número de treinta y dos, fueron instaladas en 1881 por Bartolomé Lafuente y Miguel Bríngola—ambos de Torla y el primero herrero—, por encargo del cazador inglés Mr. Buxtón, para facilitar sus idas y venidas por Gavarnie. Están de tal modo incrustadas en la roca que es imposible su caída, sirviendo unas para apoyar las manos y otras los pies; el paso sería infranqueable sin ellas, y por tanto no podría llegarse, por este itinerario, como ahora se hace, a Tobacor, La Fraucata, Millares, El Descargador y Refugio de Goriz. La ascensión por estas clavijas produce siempre cierta emoción, pues en algunos momentos se está suspendido de la pared, encima del abismo, sin más agarradero que el que ellas proporcionan, y aunque algunas de las mismas ofrecen cierto movimiento, nada hay que temer por el sistema de sujeción, completamente seguro, que fue utilizado.

El panorama es, después, admirable: la cascada, desde su punto de caída, el Pico del Descargador, a poca distancia, avanzando sus murallones, y, frente, La Fraucata, calificada por el citado escritor francés de Acrópolis, que sobre un acantilado inexpugnable, cubierto de manchas ferruginosas y cortado a escuadra, eleva un muro espléndido, blanquecino y coronado de almenas, a cuyo pie los gigantes de la selva crecen a respetuosa distancia, cual si temieran ser apedreados desde los matacanes de la natural fortaleza.

El segundo de los caminos, desde el altar de la Virgen del Pilar, es decir, el de la derecha, prosigue hacia el Este, para atravesar la *Laña de Saratieta*, con su bosque de colosos de grueso tronco y elevada copa a los que suceden árboles diminutos de toda variedad. Se rebasa el barranco de las Ollas, y el valle se va cerrando hasta dejar únicamente una pequeña grieta, denominada el Estrecho de Arazas, cubierto por un hayedo de corpulentos ejemplares, que en un sector recibe el nombre de *El Chordonal*, que le proviene de la abundancia de frambuesas—chordones—que en él pueden recogerse. Con suavidad y sombreado por la arboleda, el sendero alcanza el barranco de Arripas, con su cascada al frente (1.400 m.) y penetra para llegar de nuevo al Arazas y poder contemplar la más importante del Pirineo, la cascada del Estrecho de la Cueva (1.480 m.), en la que el río se precipita por una angostura, salvando verticalmente un desnivel de cien metros, entre penumbras que los halos luminosos de espuma intentan desterrar. «El torrente—dice Briet—ruge atronando los oídos, y dentro de ese ambiente húmedo se experimenta la sensación de haber caído para siempre en el fondo de un abismo, palacio del diluvio, sin otra esperanza para volver al mundo que la contemplación, en lo alto, de un jirón de cielo inaccesible».

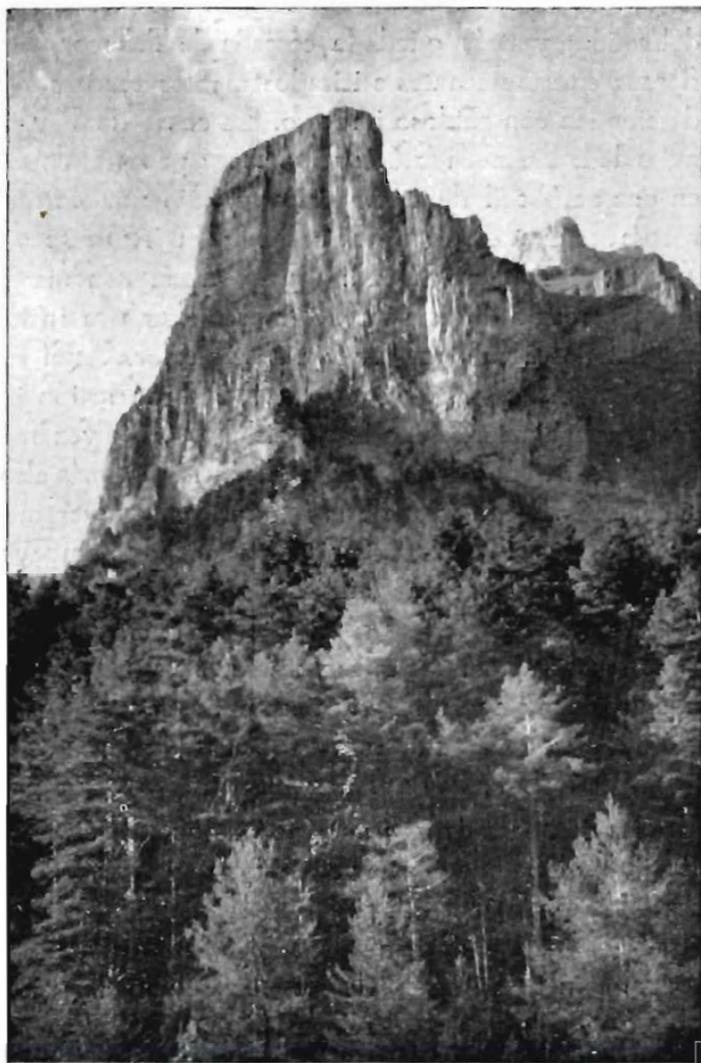
El bosque de nuevo, con el río al fondo que deja oír su estruendo cuando se lanza veloz por los rápidos

DEBAJO DE LAS LOCALIDADES
SE INDICAN LAS DISTANCIAS AL
PARQUE NACIONAL DE
ORDESA



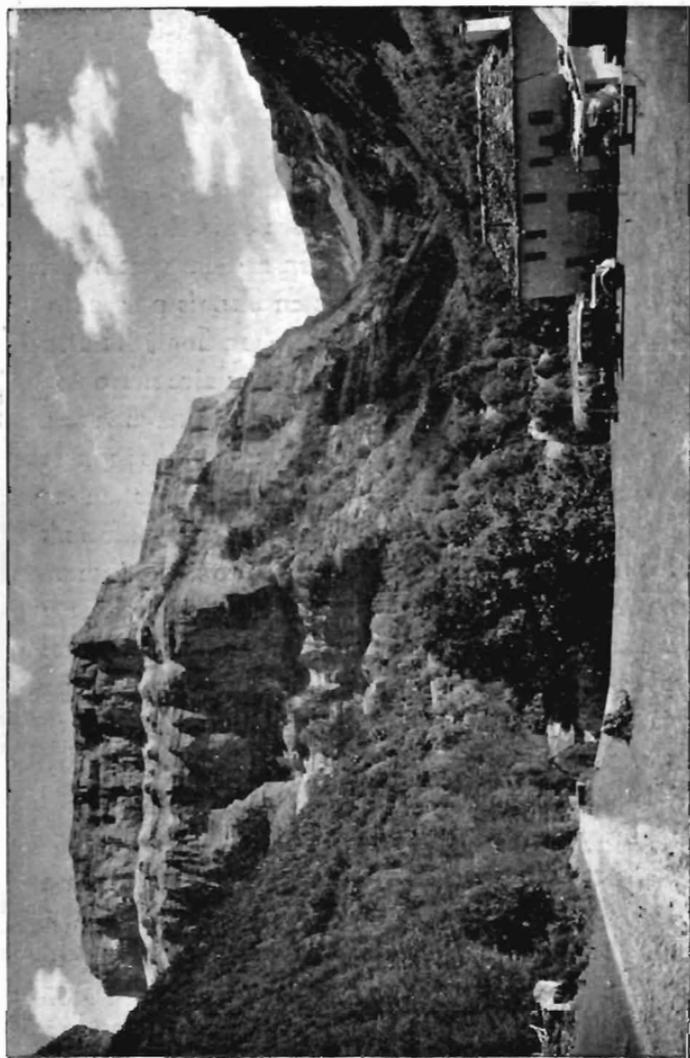
del cañón; y atrás queda la cascada de Tobacor, desflecada en espumeantes e irisados mantos acuosos que descienden con ruidoso impulso. La cueva de Frachinal o de la Fresneda (1.664 m.) ofrece su natural cobijo en una amplitud de treinta metros bajo una cornisa rocosa, antes de que traspasemos la *Ribereta de Arazas*. Así — según indica José María Fontana — «nos acercamos a los héroes del gran combate invernal. Lleno el suelo de troncos destrozados. Aquí un abeto desmochado, pero en pie. Allá, un grupo de hayas apretujadas, como fortín aislado. Cada vez menos, y más llenos de cicatrices. El último, el más alto, emociona. Desde él hasta las cumbres ya no veremos un árbol más. Está ahí, como el centinela de Pompeya, convertido en informe muñón; pero sacando cada verano el milagro de su savia adormecida, a pesar de la hostilidad de los dos mil metros de altura. Parece un milagro, una imposibilidad, pero ahí está tesonero...»

El camino entra ahora en un granítico ángulo que forma el pórtico del Circo de Soaso. Se divisan las Gradas de Soaso (1.723 m.), por las que el agua desciende bulliciosa; son una veintena de escalones, cuyas cascadas, onduladas, disciplinan la marcha del riachuelo, frenando su empuje inicial. «Con originalidad sorprendente—manifiesta Briet—baja el río de peldaño en peldaño una escalera tan lógica y perfectamente dispuesta, que parece construída por manos humanas; o bien cae el agua en hilos separados o en limpias



Tozal del Mallo

Foto: Calvo.



Casa Oliván y La Fraucata

Foto. Sicilia.

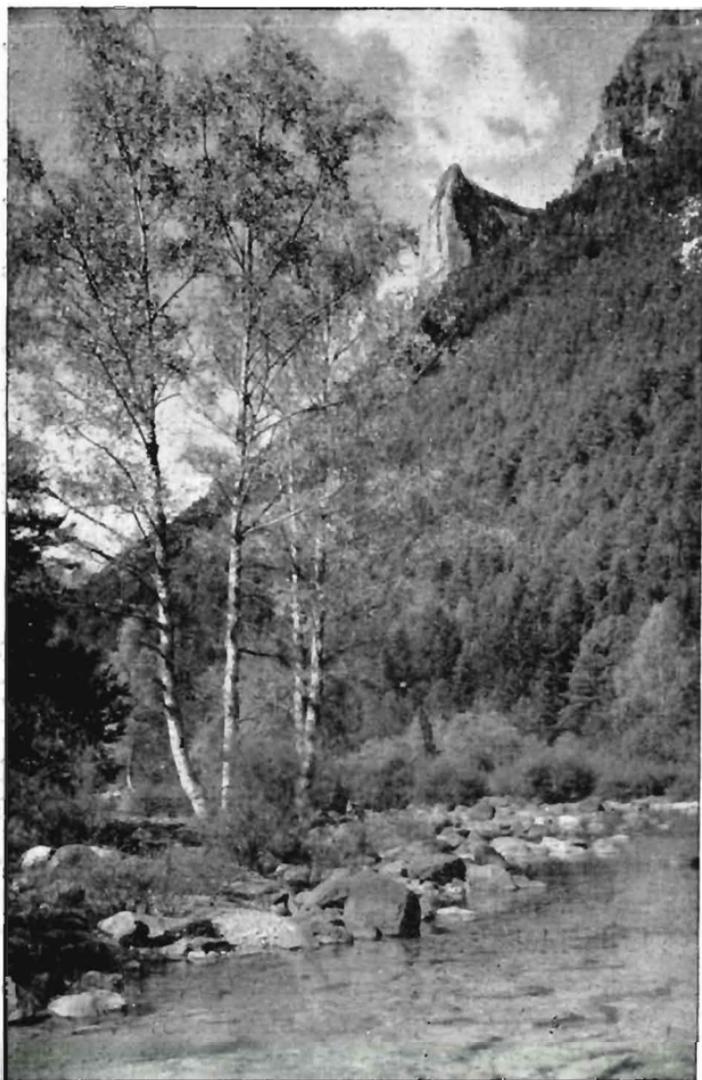
láminas, y en las mesetas juguetea, ofreciendo tonos diversos de záfiro».

Se abre, luego, el enorme anfiteatro de montañas carentes de vegetación, ariscas. Sólo en el llano las praderas verdean con su césped tupido del que emergen, en primaveral gama de colores, multitud de flores diminutas, entre las que aparecen las margaritas de las nieves o «edelweis», conocidas en el país por *pata de león*; de ellas dice Fontana que «son flores humildes, blancuzcas, con una leve pelusilla y aire absorto de hierática flor submarina. Su corola es una fina estrellita dorada, que incluso al cabo de los años conserva el brillo y calidad del terciopelo. Las hojas, en aspa molinera, son finas, puntiagudas y parecen de franela». En contraste con esta multicolor alfombra, inmensas graveras dejan escapar innumerables hilos de agua que se filtran y reaparecen formando abundantes fuentes y arroyos. En lo más profundo, el circo forma un recodo hacia la izquierda, que se denomina el *Rincón de Soaso*. Se puede contemplar ahora la Cola de Caballo (1.787 m.) producida por el Arazas, que viene de los glaciares y ventisqueros de Monte Perdido, y cuyo nombre se debe a la forma en que las aguas se desprenden y brincan entre las piedras, con desmelenada agitación. También ha sido llamada cascada del Abanico y se encuentra próxima a las *clavijas* de hierro, existentes en número de diez, por las que se asciende salvando la *chimenea* al refugio de Góriz. Sobre las pare-

des del circo, de dura peña, se levantan encrespados, entre girones de niebla, los gigantes de las Tres Sorores: Monte Perdido, El Cilindro y Soum de Ramond.

El Circo de Soaso, por su imponente contextura, causa una fuerte impresión en el ánimo. Allí las rocas, los canchales, las quebradas, los barrancos, las hondonadas y las cimas, se han quedado peladas, desnudas de todo aliento vegetal. En su inmensa soledad, la brisa se hace más penetrante y lleva un rumor queado y lejano, cuya apagada sonoridad embriaga los sentidos. La transparencia del aire es absoluta y el sol amarillea con su luz las piedras y la tierra, en las que las sombras ponen pinceladas negras. Todo tiene allí un hálito de serenidad y fortaleza.

ZONA MERIDIONAL.—En las laderas de la muralla montañosa del Sur, siguiendo la margen izquierda del Arazas, se encuentran, desde la entrada del valle al fondo, los bosques de Turieto Bajo y Turieto Alto, que llegan, salvando los cortados acantilados hasta la orilla del río, con sus árboles de ramas retorcidas con las raíces milagrosamente sujetas a la roca. La corriente que baja encajonada forma en poco trecho dos cascadas: la de Molinieto, cerca ya del Ara y última de su afluente, con una caída de veinte metros, y la del Arco Iris (1.276 m.) en la que en determinados momentos y cuando el sol la ilumina produce irisaciones de la luz, de cuyo efecto proviene su denominación.



Bosques de Sigüerres y Tozal del Mallo

Foto García Garraballe



Altar y bifurcación de los caminos de Gotatuero y Soaso

Foto: Sicilia

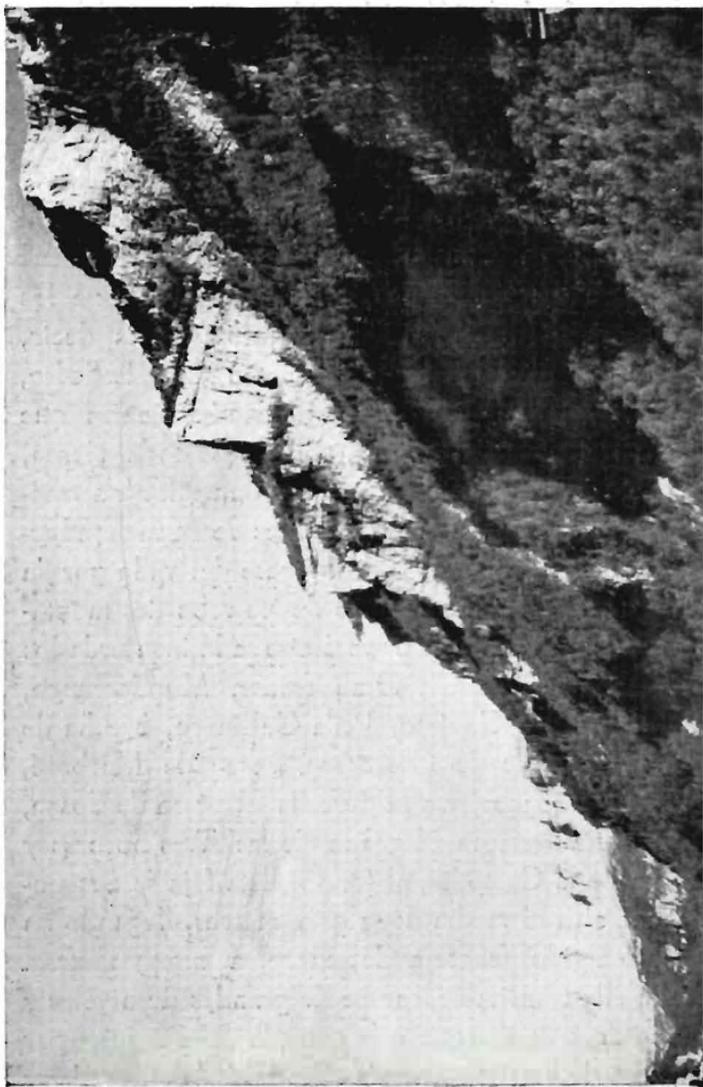
Una pradería, la *Laña del Caballo*, a la que puede penetrarse desde la Casa de Oliván, por un rústico puente de troncos, ofrece el mullido verdor de su suelo y el tonificante olor acre de los pinares cercanos. Estos tienen su oscuro color verde-azulado, punteado de la más clara tonalidad de las hayas, los fresnos, sauces y bojés, en unas gradaciones de asombrosa diversidad.

Muy próxima al puente citado se levanta la estela que, costeada por suscripción pública, fue erigida en homenaje póstumo y gratulatorio a Briet, insigne hispanista galo y gran amante de las tierras altoaragonesas, que recorrió minuciosamente, y cuyas bellezas divulgó descubriéndolas al conocimiento de las gentes. Sobre la piedra, en una placa de bronce y bajo la efigie del escritor ilustre, figura la siguiente leyenda: «A Luciano Briet † en 4 de agosto de MCMXXI. Homenaje de admiración y gratitud al cantor del Valle de Ordesa. 15 de agosto de MCMXXII».

Se pasa después de otro bosque al llamado *Cubilar de las Vacas*—que con la *Laña del Caballo* y la *Ribereta* forman el Pocino de Arazas—así designado por ser refugio de los animales que pastan en el valle y que constituye un lugar selvático y atrayente poblado de copiosa vegetación. Por último, la *Ribereta de Arazas*, una vez cruzado el hayedo, es el único punto accesible en la margen izquierda del río, ya que éste tiene su cauce encajado entre altos paredones que forman un estrecho congosto,

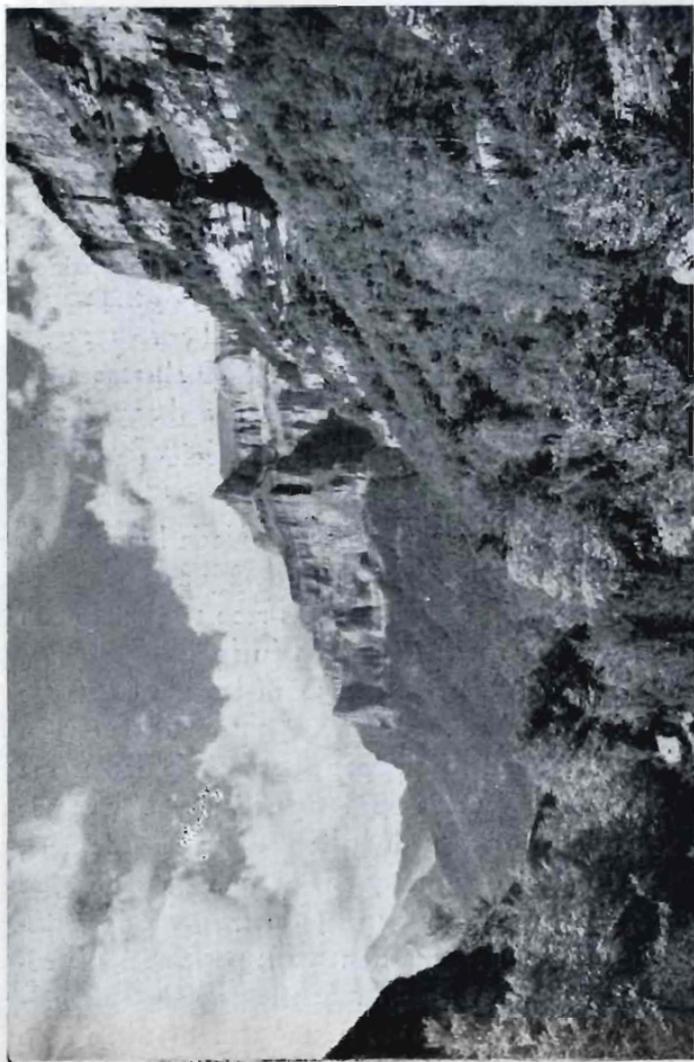
La *Senda de los Cazadores* es un camino que se inicia en el que conduce desde la *Laña del Caballo* al *Cubilar de las Vacas* y lleva a la Faja de Pelay, ascendiendo en repetidas eses entre los árboles hasta la base de Mancha Huella.

Por encima de los lugares descritos, en la pared vertical de los macizos, a unos trescientos metros del fondo, se extiende la Faja de Pelay que recorre los murallones meridionales de principio a fin, es decir, desde la entrada del Parque al mismo circo de Soaso, formando una banda cubierta de espesos pinares que resalta en las verticales rocas, peladas de toda planta, que la bordean por ambos lados. Es un mirador excelente—especialmente en los salientes de Mancha Huella y Calcilarruego—tanto de la base del valle por la que se desliza el Arazas, como de los rebordes montañosos que se divisan en panorámica: a la izquierda los macizos de Tendeñera y Otal; frente, Mondarruego, Tozal del Mallo, Gabieto, Peña Gallinero, brecha de Rolando, pliegue de Cotatuero, casco de Marboré, Fraucata y Tobacor; y a la derecha el circo de Soaso, sobre el que destacan el grupo de las Tres Sorores y la sierra de la Custodia, al fondo. Esta faja se encuentra a una altitud media de 1.900 metros, llegando en su punto álgido, frente a Cotatuero, a 1.949 metros. Es toda ella transitable, carece de grandes desniveles y dispone de tres accesos: a la entrada del Parque, por el camino de Turieto, por la *Senda de los Cazadores*



Proas de Mancha Huella y Calclarruego

Foto: Oltra.



Punta Gallinero, Tozal del Mallo y la Francata

Foto: García Garrabells.

y por la *Ribereta de Arazas*. Una sola fuente existe en esta zona, la Fuente Fría o de Abé, a 1.837 metros, en el punto situado encima de la cascada del Estrecho, próxima a la majada de Abé.

Briet, al referirse a las condiciones de la faja, expresó que «en el fondo de la vaguada no puede ser estimada la grandeza del paisaje: se está demasiado bajo; por el contrario, desde el pico de Diazas el punto de vista es muy alto, y si de un lado se precisan demasiado los cimientos de los montes, del otro todo aparece aplastado por las cimas de las mesetas y de los picos más elevados; la Faja de Pelay coloca al observador a un punto medio».

La Crestería de Diazas ocupa toda la longitud de las paredes meridionales de Ordesa y a unos ochocientos metros sobre el río Arazas recorta el cielo con agudos perfiles por encima de la entrada del Parque, con la cima de Duáscaro (2.150 metros), a la cual se asciende desde Torla, cruzando el puente de la Glera y tomando el sendero que por la ermita de Santa Ana y la Cruceta—levantada por los pastores—se eleva por pinares inmensos y pedregales calizos. Desde ella, bordeando la alta cornisa y por camino pedregoso, se alcanza el Pico de Diazas (2.144 metros) y a poca distancia Punta Acuta (2.244 metros), perfectamente cónica, que es la mayor altura de este trío de elevaciones. «Desde allí se goza de un panorama tan sólo comparable a las terrazas famosas que han proporcio-

nado al gran Cañón del Colorado su extendida reputación». En efecto, la visión es completísima desde esta atalaya, tanto hacia el Norte en que se ve gran parte del Pirineo Central como al Sur con toda la serie de estribaciones que, como inmensos escalones, van descendiendo hasta la depresión del Ebro; además de tener todo el parque a los pies como fantástica grieta en la que serpentea, como movedizo azogue, el Arazas. La Fuente de Diazas (1.738 metros), en el barranco del mismo nombre, es el único manantial existente en aquellos parajes.

Continúa la cadena meridional prolongándose al Este hasta Pueyo de Mondicieto (2.393 metros), el más elevado de toda la cresta, que es también un magnífico punto de observación. Bordeando su base y por el sendero marcado puede llegarse al refugio de Goriz y al circo de Soaso.

HIDROGRAFIA

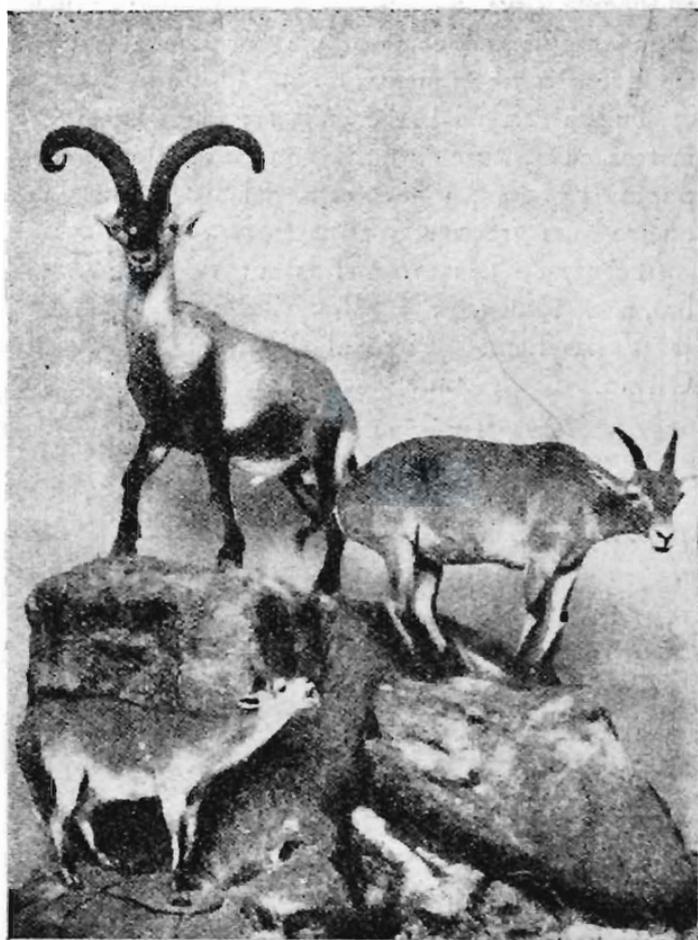
LOS CURSOS FLUVIALES.—El río Arazas u Ordesa, recorre el valle en toda su extensión en sentido Este-Oeste, haciendo su aparición en el circo de Soaso, en la cascada denominada Cola de Caballo (1.787 m.), desde la que se desliza mansamente sumando las aguas que surgen en abundancia en la planicie, para lanzarse al descenso por la escalera formada por las Gradas de

Soaso (1.723 metros). Desde ella, el río discurre por la *Ribereta* para pasar por la angosta garganta en la que el cauce se ve constreñido por los grandes paredones de las márgenes, precipitándose por las cascadas del Estrecho o Chordonal (1.480 metros). Después vuelve a quietarse su corriente junto al *Cubilar de las Vacas*, transparentando los guijarros del lecho, mientras pasa por innumerables agrupaciones de románticos sauces. El río va incrementado ya con las aguas de los barrancos Arripas, Tobacor y de las Ollas y de su principal afluente el Cotatuero que, procedente del circo, viene espumeante después de haber salgado el descenso rápido de su imponente salto y los interminables obstáculos rocosos de su vaguada.

El valle se ensancha y el Arazas, tranquilo y cantarín, alegra las bucólicas praderas que le circundan, recibiendo al Carriata que desde el circo de su nombre arrastra los rumores de las montañas y de los bosques.

Tras rebasar la cascada de la Canal, el río vuelve a adentrarse en un cauce estrecho, lleno de imponentes peñascos, para formar varias hoces profundas y las últimas cascadas del Arco Iris (1.276 metros) y Molinieto, entregando poco después su caudal al Ara, debajo del Puente de los Navarros, a 1.090 metros de altitud.

Entre las fuentes más importantes de agua potable, existentes en el valle de Ordesa, merecen consignarse por su permanencia, las siguientes:



Grupo de bucardos (Montado por L. Benedito en el Museo de Londres)

Fuente Roya, manantial ferruginoso, a la izquierda de la entrada del camino que conduce al circo de Cotatuero, a 1.325 metros de altitud.

Fuente Fría o del Abé, en la Faja de Pelay, a 1.837 metros, cuya situación puede conocerse tomando como punto de referencia la cascada del Estrecho sobre la que se halla, frente a la Fraucata.

Fuente de Diazas, en el barranco del mismo nombre, a 1.638 metros.

Varias fuentes, junto al río, frente a la Casa de Oliván.



FLORA

Situado el Parque en una altura media comprendida entre los mil y los dos mil quinientos metros sobre el nivel del mar, su vegetación ofrece las características de la zona *subalpina*, con dominio del bosque y las praderas.

Entre las especies arbóreas destacan el pino negro, el abeto, el pino blanco o albar y el haya que forman agrupaciones boscosas de gran extensión, ocupando los dos primeros las mayores altitudes y los restantes las zonas medias o bajas. Son, en general, ejemplares de gran corpulencia que alcanzan en su crecimiento mucha altura. Aunque en menor número existen también bosquecillos o árboles aislados de diversas clases, como enebros, tejos, álamos, robles, avellanos, abedules, tilos, fresnos y acirones.

En las márgenes del Arazas, especialmente en la parte central del valle, abundan los sauces y los matorrales compactos de boj en los pies de las laderas y bordeando las praderías. Estas presentan igualmente una innumerable variedad herbácea con preponderancia de las gramíneas y papilionáceas. En el sotobosque, los helechos, los acebos de brillantes hojas, los rododendros de rosas purpúreas y multitud de rosales sil-



El Gallinero

Fotos Sicilia



Edelweiss. Flor de nieve

Foto: Sicilia.

vestres y diversidad de hongos, además de los diminutos musgos y líquenes que cubren de verdín el suelo y las rocas.

Como frutos comestibles hacemos mención especialísima de la fresa silvestre (*Fragaria vesca*) y la frambuesa o chordón, que se encuentran en gran abundancia en los bosques del Parque Nacional y que constituyen uno de los alicientes de mayor interés para los visitantes. La primera es dulce y fragante y es deliciosa comiéndola con leche o vino, bien azucarada.

En las variedades florales, la más típica de las altas montañas se halla pródigamente en las zonas de Soaso y Diazas: se trata de la *Leontopodium alpinum* (Edelweis) o *pie de león*, que es una bella y diminuta flor, aterciopelada, con hojas puntiagudas y largas, de un color blanquecino, cuya forma se asemeja a una estrella.



F A U N A

Entre los animales rumiantes, destacan los siguientes:

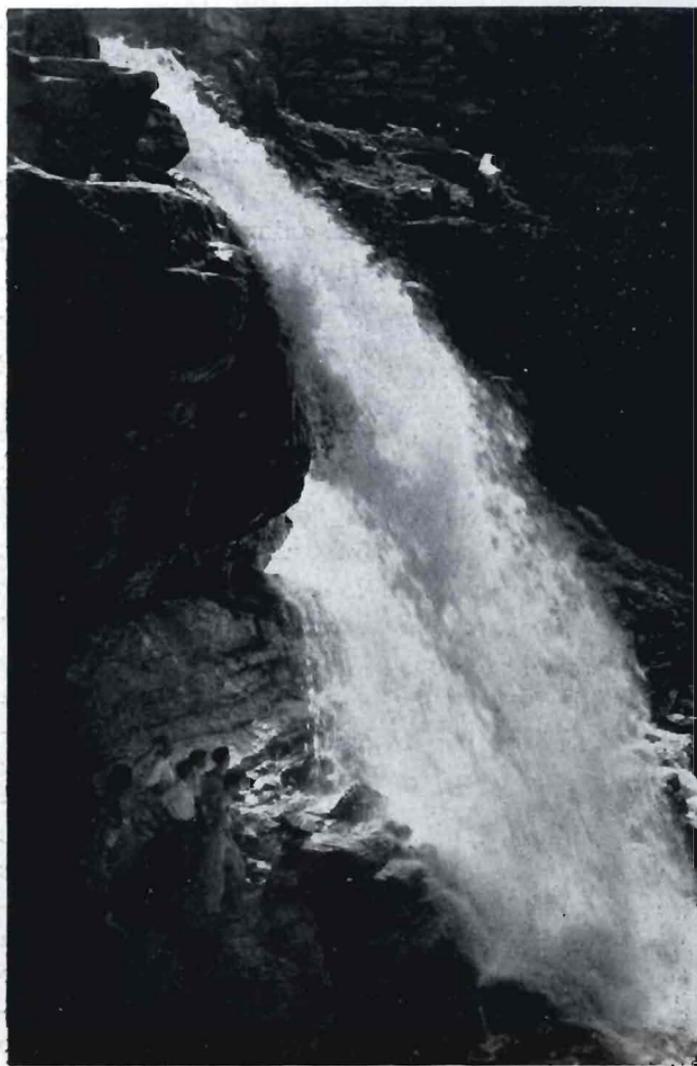
Bucardo o *cabra montés* (capra hispánica, var. pyrenaica) cuyo tamaño llega en estado adulto al metro y medio de longitud por setenta y cinco centímetros de altura hasta la cruz. El macho tiene muy desarrollados los cuernos, de curva hacia atrás bastante pronunciada, en los que se aprecian perfectamente los anillos de crecimiento por los que se puede conocer la edad. La hembra, es de menor tamaño con unas defensas más pequeñas, casi rectas. El color del pelaje es pardo leonado en el torso, con una faja oscura en el pecho y dorsales, así como en las patas, y otra blanca en la parte ventral. Se trata de un animal sumamente ágil y ligero, por lo que es difícil verlo. Suelen pastar al amanecer o cuando anochece y parece ser que se oculta en los bosques de las laderas de Duáscaro y Diazas y en las estrechas cornisas del gran murallón vertical sobre el que se extiende la Faja de Pelay.

El *sarrio* o *rebeco* (*rupicapra pyrenaica*) también conocido con el nombre de *gamuza*. Su cuerpo es esbelto, de extraordinaria agilidad, con fuertes y largas patas; posee unas astas negras, lisas y bastante derechas



Cascada de Cotatuero

Foto: Zeskowitz.



Cascada de Cotatuero

Foto: Sicilia.

que terminan en forma de anzuelo. Es rojizo el color de su pelaje, siendo la hembra de características similares al macho. Vive generalmente entre las peñas en las cimas más altas, formando manadas y se caracteriza por sus prodigiosos saltos.

Existen otras especies de animales en el Parque, con carácter de permanencia o trashumancia, como el *jabalí* (sus *scropha*) y la *zorra* y son muy abundantes las *ardillas* y los *lepidópteros*.

Como en todos los ríos del Pirineo Central de aguas limpias, frías y veloces, en el Arazas abundan la *trucha* (salmo *fario*), pez fisóstomo de agua dulce, con cuerpo fusiforme, de color pardo punteado de manchas rojizas. Su cabeza, de reducido tamaño, está provista de boca grande muy dentada. Tiene en la cola una ligera escotadura. Es voraz y sumamente rápida y su carne, sonrosada o blanca, es un manjar muy sabroso y delicado.

Refiere Victoriano Rivera que un aficionado a la Entomología podría hacer en Ordesa magnífica colección de insectos, puesto que allí se halla pródigamente representada toda la gama variadísima de estos interesantes artrópodos, desde los coleópteros de todos los tamaños y colores, con sus élitros metálicos, hasta las bellas y polícromas mariposas que, en profusión, vuelan por los prados que bordean el Arazas; viéndose a cada momento, repetido, el tan curioso hecho biológico del *mimetismo*, ya que los insectos adoptan, para disimular su presencia, el color y la forma de las hojas o de las flores sobre las que viven.

LEYENDAS

Multitud de leyendas existen sobre estas montañas. Dice una de ellas que hubo un tiempo, ya muy lejano, en que sobre la cima, entre las nieves eternas, hecha de piedras de duro granito y olorosa madera de abeto, tenía Atland una cabaña en la que moraba alimentándose de raíces y animales cazados con sus veloces flechas.

Era Atland un hombre fuerte, un guerrero, pero llevaba vida solitaria como si fuera un eremita. Tenía la piel curtida por los fríos vientos invernales y las ardientes caricias del sol estival. Sobre Atland se decían muchas cosas por los habitantes de los cercanos valles, aunque pocos le habían visto: unos le tenían por un viejo combatiente retirado a la soledad de los montes para hacer penitencia por sus pecados; otros, por un feroz bandido que había logrado construir un refugio inaccesible en los picachos pirenaicos para guardar sus tesoros. Y, finalmente, había quien creía que era un mago que con sus prodigiosas artes había edificado en la cumbre, suspendido en las nubes, un castillo de fuertes muros y torreones metálicos, que nadie pudo penetrar; defendido a la vez por terribles leones, tigres, panteras y osos, sometidos en esclavitud a un asombroso encanto, puesto que permanecían inmó-



Caviljas de Cotatuero

Foto: Oltro.



Parque Nacional de Ordesa (Vista aérea)

Foto: Sicilia.

viles, convertidos en admirables esculturas de mármol. Cuando su dueño quería darles vida, un impulso interior animaba la piedra y las fieras despertaban de su letargo, rugientes de cólera, con las fauces dispuestas para el feroz ataque, pero obedientes siempre al poder de Atland, a cuyo mandato, sus cuerpos se petrificaban de nuevo, paralizados en bello y brillante escorzo.

Afirmaban algunos que en las negras noches de invierno, los alaridos de los salvajes guardianes y el silbido del viento por las almenadas murallas resonaban en los valles y se ampliaban lúgubrementemente, para atemorizar a las gentes de la comarca; y en el estío, el fulgor del sol o la nocturna claridad lunar, arrancaban reflejos de las aceradas torres dando así un aspecto fascinante a la montaña.

Pero todo ello eran fantasías. Atland, sencillo y huraño, vivía en su modesta choza, feliz en su constante oración, en sus mortificaciones, en su penitencia... Desde su lar contemplaba los blancos neveros, el extravagante mundo de rocosa contextura que le rodeaba, siempre sumido en un silencio profundo, de muerte. Entonces la montaña aún tenía el dorso aplanado, sin que ningún picacho alzara su cono de piedra sobre los demás; y, desde su altura, nuestro eremítico personaje dominaba la inerte extensión blanca y gris, invernal y pétreo, hosca y dura, que refulgía en albos destellos, como un sudario o una purificación...

Años y años pasaron. En el alma de Atland, las

permanentes privaciones habían licuado, día a día, las amarguras de la culpa. Después de una noche de clara y redonda luna, cuya luz descendía sobre las oscuras arboledas, envolviendo en un resplandor azulado los montes y el río, amanecía sobre la cordillera fulgurando la marca dorada del sol sobre las cumbres. La brisa traía el aliento yodado de los bosques replegados en los valles cercanos y la mañana surgía, fresca y radiante, bajo un cielo turquesa engasado de tules.

Atland sintió la alegría interna de vivir el instante, de contemplar el despertar vibrante de la naturaleza desde el plano elevado de su refugio. Se alborozó de encontrarse limpio, de su bondad. Pero, de pronto —algo tenía aquel día de singular presagio— unas nubes negras comenzaron a cerrar el estrecho horizonte. Y subiendo afanosa la montaña, una figura humana, próxima, empezó a agrandarse al acortar distancias: era un cazador fornido, de brazos largos y cara repulsiva; cubierto de ásperas pieles, su aspecto era impresionante. Este tensó el arco, disparó una saeta y el viejo Atland cayó dando un golpe seco en la roca. La vida, se le escapaba por el corazón abierto, mientras la sangre martilleaba con fuerza sus sienes, al latir aquél con esfuerzo.

El misterio quedó desvelado: el gran guerrero, el siniestro bandido o el infernal encantador, tan temido de todos, yacía encogido, muerto. Un momento pudo verlo el cazador y recrearse en su triunfo. Después, el



Gradas de Soaso

Fot: Sicilia.



Cola de Caballo

Foto: Zerkowitz.

cielo, de plomo, fabricó su justicia y un rayo rasgó las nubes oscuras, iluminó vivamente el ambiente, y abatió al cazador. El estampido seco del trueno rubricó la tragedia. La montaña sufrió entonces un verdadero encantamiento. Y como si hubiera sido desatada bruscamente la cuerda interna que la sujetara, en un impulso violento, fue empujando las grandes rocas, y allí quedó para siempre, señalando la altura infinita, la mole del Monte Perdido...

Hay también otra leyenda sobre las Tres Sorores. Refiere que en un poblado de guerreros y pastores, asentado en las intrincadas vertientes del Pirineo Central, vivían tres hermanas, de gran belleza, hijas del patriarca de la tribu. De una raza dura, ellas eran felices en su mundo de bosques, lagos y montañas, entre los prados verdes y las quebradas agrestes y solitarias. Su existencia era maravillosa en el conocido y estrecho valle, enmarcado por las voluminosas siluetas de los macizos, con sus afiladas agujas, cubiertas de grisáceos penachos de niebla. Todos los jóvenes de la tribu aspiraban a la mano de las gentiles y montaraces muchachas, si bien éstas fingían ignorar la amorosa dedicación de sus pretendientes, ante el temor de que sus vidas se separaran.

Mas un día en que las hermanas pastoreaban los ganados entre las breñas de la montaña, aparecieron entre las rocosidades, tres guerreros de un pueblo enemigo, con ánimo de tomarlas por la fuerza. Una

lucha enconada entablóse entre los bravos atacantes y las doncellas, hábiles éstas en el manejo de las ondas y de los cortos cuchillos de caza. Ninguno de aquéllos, pese a su fortaleza y al poderío de sus armas, pudieron prender a las veloces pastoras, las cuales pusieron tal empeño en defenderse que sus enemigos no lograron acercárseles hasta que sus cuerpos, atravesados por los dardos, yacían sin vida.

La tarde caía con augusta serenidad sobre los montañosos parajes, encendiendo las primeras estrellas, cuando los tres luchadores, ensangrentados y llenos de temor ante el espantoso crimen, huían con horror hacia su poblado.

A la mañana siguiente, cuando al frente de su tribu, buscaba el padre desconsolado a sus hijas, ningún vestigio pudo hallar que pudiera descubrir el secreto de la misteriosa desaparición. Pero, al llegar a los lugares más elevados del macizo, el asombro hizo dilatar las pupilas de todos al apreciar que, en la noche, tres altos picachos, cercanos entre sí, habían surgido modificando el contorno rocoso de los montes. La montaña amorosa, iba a perpetuar así el sacrificio de las tres hermanas, con un monumento pétreo sobre el que, con espiritual simbolismo, siempre estarían extendidos y fulgurantes, los albos mantos de las nieves perpetuas... Y las cimas se llamarían, por todos los tiempos, las Tres Sorores...



Foto: Sicilio.

Cilindro, Monte Perdido y Soum de Ramond

REGLAMENTO DEL PARQUE

Fue aprobado por Real Orden de 26 de septiembre de 1918, publicada en el «B. O.» de la provincia de 9 de octubre del mismo año, y sus principales disposiciones se condensan en el articulado siguiente:

1.º El Parque Nacional «Valle de Ordesa», lugar modelo de respeto a los árboles, a los animales y al paisaje, queda entregado, ante todo, y por encima de todo, a la cultura del pueblo español, de los nacionales, que son los primeros interesados en que perdure la belleza de lugares tan pintorescos.

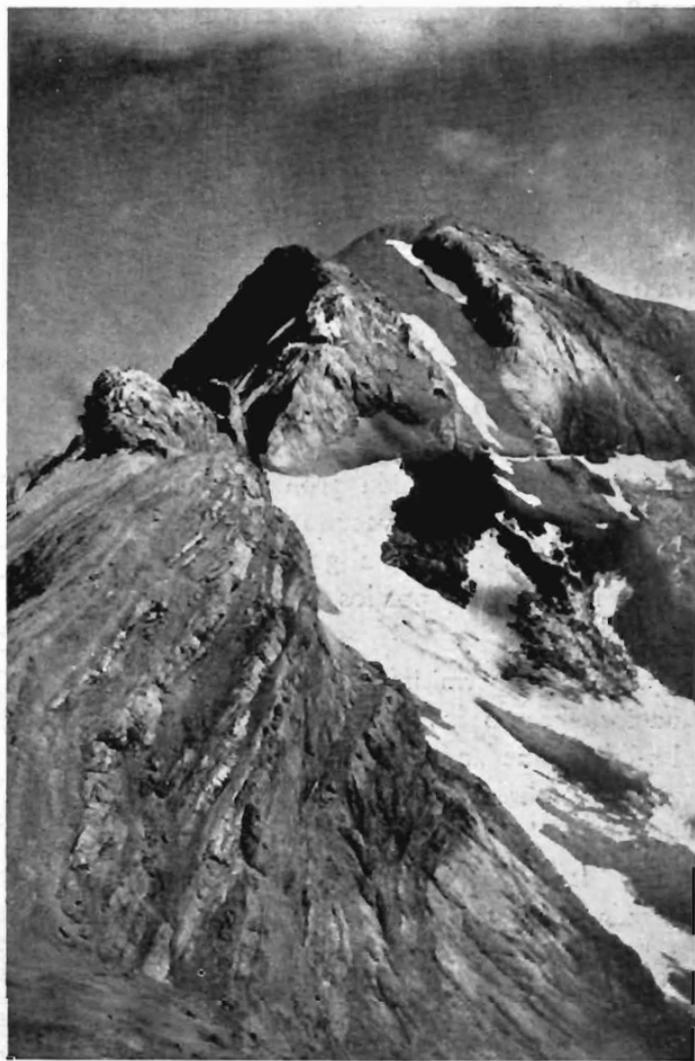
2.º Quedará, en virtud de ello, prohibida en absoluto dentro del Parque toda clase de caza, con cualquier clase de aparatos y en cualquier época del año, pudiendo tan sólo efectuarse la pesca con anzuelo, sin ánimo de lucrarse, en las condiciones generales que autoriza la Ley. Respecto a los animales dañinos, se procederá a batirlos o destruirlos en la forma y tiempo más oportuno y conveniente, según lo determine al efecto el Comisario general de Parques Nacionales.

3.º Los árboles y el monte bajo, como los animales, serán objeto del mayor respeto posible, no procediéndose a ninguna corta sin causa bastante que lo justifique y previo consentimiento del Comisario general de Parques Nacionales.



Gradas de Soaso. Torre de Goriz y Monte Perdido

Foto: Sicilia.



Monte Perdido

Foto: Sicilia.

4.º Igual consentimiento será requerido para cualquier clase de edificación, mayor o menor, que se intentare, dado el respeto debido a la belleza, soledad y encanto de los sitios, así como para trazado de caminos y establecimiento de refugios, que serán de la incumbencia del Comisario general.

5.º Así como la explotación forestal de madera viva o muerta, queda también prohibida la explotación fabril, hidráulica, de minas y canteras, y, desde luego, la ocupación de cualquier clase de terreno para las mismas.

6.º El pastoreo de cualquier clase de animales domésticos queda también prohibido en absoluto, si bien con el mular y el vacuno podrá efectuarse tan sólo desde el 15 de mayo al 30 de junio, ambos inclusive, en los parajes y por los caminos que al efecto se señalen.

7.º No se permitirá la colocación de avisos ni de anuncios, excepto los que sean necesarios para guía del público, quedando en absoluto prohibido grabar e inscribir nombres, pintarrapear ni emborronar en ninguna parte.

10. La infracción del presente reglamento será castigada con arreglo a lo dispuesto en la legislación penal de Montes y en los Reglamentos especiales.

EXCURSIONES

I.—A LA FAJA DE PELAY.

Como ya se ha indicado anteriormente, la Faja de Pelay es como una banda de vegetación boscosa que se extiende a unos trescientos metros del fondo a todo lo largo de la muralla meridional del Parque, y desde ella puede contemplarse en panorámica de gran belleza el imponente cañón de Ordesa.

Tiene la Faja tres accesos: por la entrada del Parque, siguiendo el camino de Turieto; por la *Senda de los Cazadores*, que se toma en el sendero de la *Laña del Caballo* al *Cubilar de las Vacas*, y al final del valle, por la *Ribereta de Arazas*. El más suave y apropiado es el último, ya que se asciende progresivamente sin esfuerzo. En el segundo debe tenerse en cuenta que el tramo final está poco señalado.

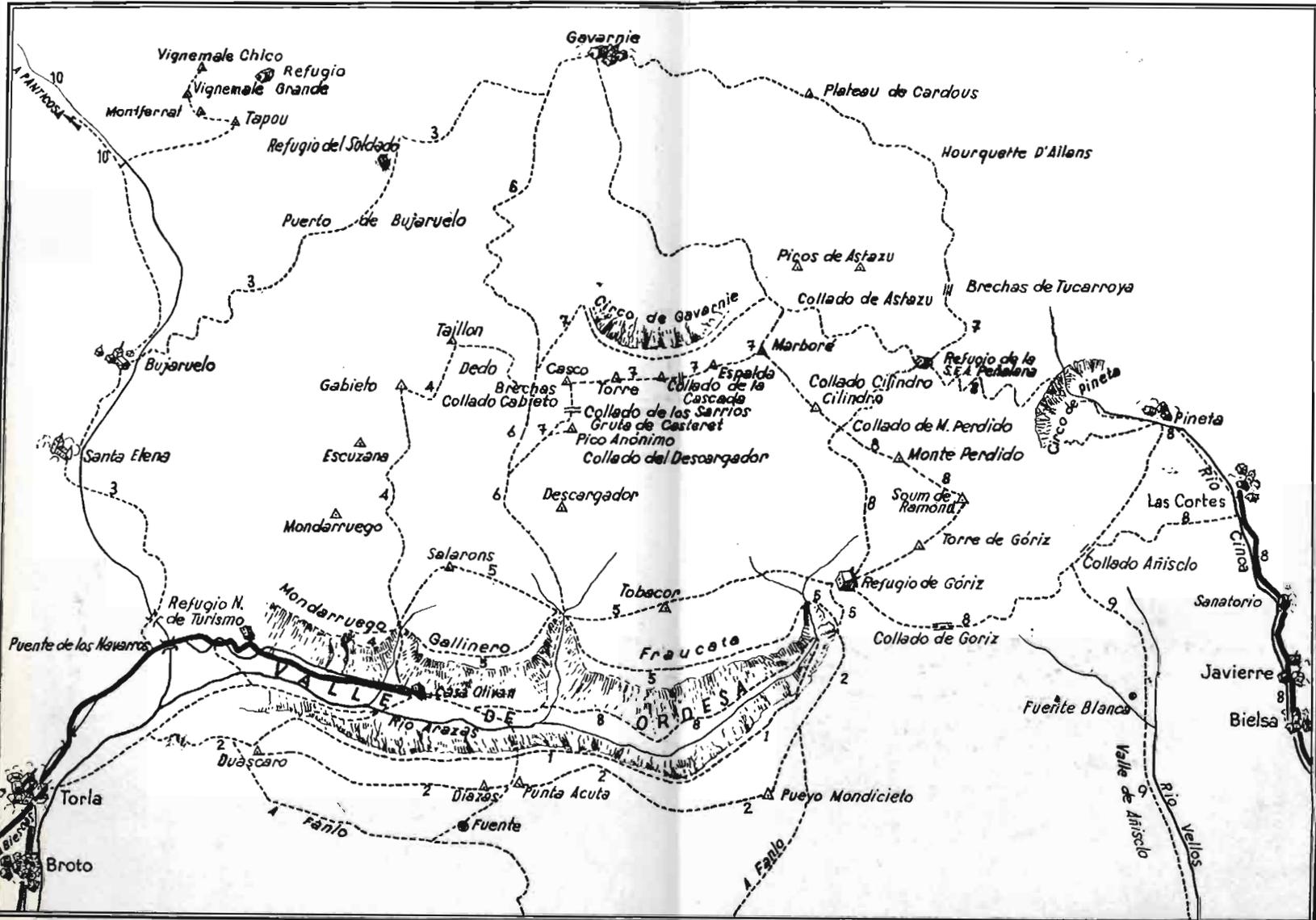
La Faja tiene una altura media de 1.900 metros, alcanzando la máxima de 1.949 frente al Circo de Cotatuero, en el sitio denominado miradero de Calcilarruego. En las proximidades de la majada de Abé en la zona situada encima de la cascada del Estrecho, se halla la Fuente Fría, a 1.837 metros, única existente en todo el recorrido.

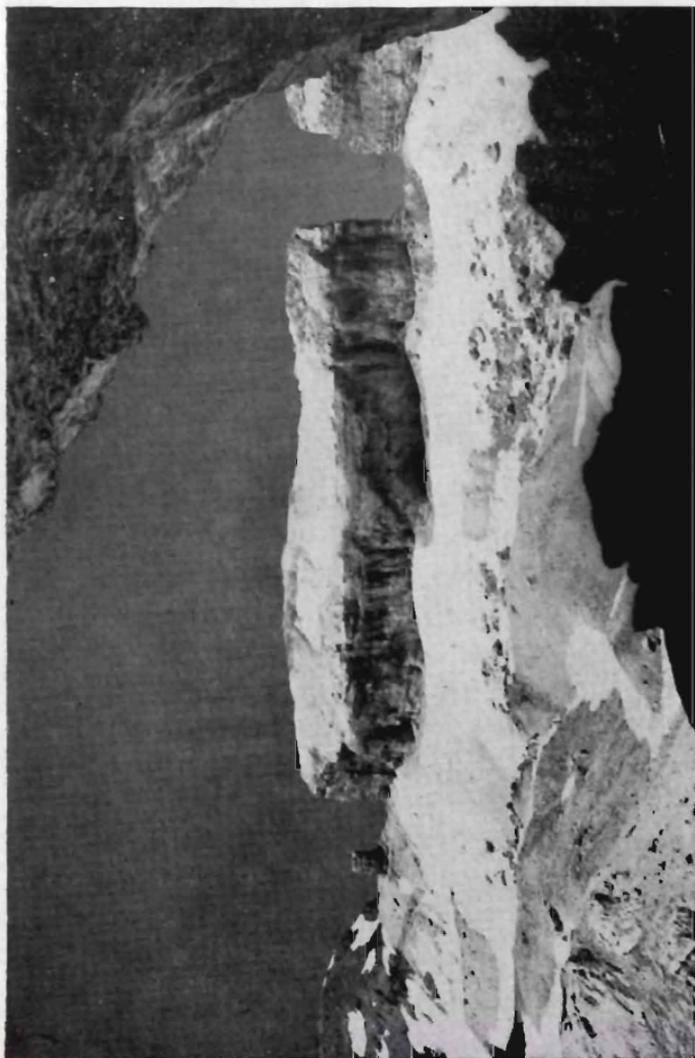
Si se efectúa completa, se invierten cerca de diez horas, tiempo que puede reducirse si empleando para subir cualquiera de los accesos de Soaso o Turieto se regresa por la *Senda de los Cazadores*.

2.—A LA CRESTERIA DE DIAZAS (Picos de Duáscaro, Diazas, Punta Acuta, y Pueyo de Mondicieto con regreso por Soaso).

La subida al perfil más elevado de la alta y cortada pared que constituye la línea Sur del Parque Nacional, debe hacerse desde Torla, tomando el camino que cruza el Puente de la Glera y, después en la bifurcación, el de la derecha, que lleva al Barranco de Diazas. Más adelante y luego de atravesar pinares y laderas cubiertas de arbustos se alcanza una meseta en la que se halla la Ermita de Santa Ana (1.440 metros); divisándose en el fondo los pueblos de Torla y Broto; el sendero prosigue hasta que de nuevo se parte en dos: uno, a la izquierda en dirección a las crestas, y el otro que continúa hasta Fanlo. Siguiendo el primero se llega a la cumbre de Duáscaro (2.150 m.) y desde éste, bordeando siempre la cornisa, a la de Diazas (2.237 m.) y poco más allá a Punta Acuta (2.244 m), que constituye un magnífico observatorio del Pirineo por un lado y de las estribaciones y tierras bajas del Sur, por otro, además de contemplar todo el valle de Ordesa

PLANO DE ITINERARIOS





Falsa Brecha y Brecha de Rolando desde la Gruta de Cásteret

Foto: Ollra

a sus pies. Desde Punta Acuta puede tomarse un estrecho camino que desciende hasta la Faja de Pelay para enlazar, rebasada ésta, con la *Senda de los Cazadores* y llegar a las praderas centrales del Arazas en el fondo del Parque; otro sendero lleva, en dirección contraria al anterior, hasta el barranco de Diazas en el que se halla la Fuente del mismo nombre (1.638 m.), de la que emana un agua purísima y fría; sendero que retorna para enlazar con el que ha servido para el ascenso y que, por tanto, puede utilizarse si se prefiere el regreso por la misma ruta.

Desde Punta Acuta el camino se eleva hasta bordear las laderas de Pueyo de Mondicieto (2.382 m.) el más elevado de toda la crestería y por tanto el punto de observación de mayor interés. Desde allí el Pirineo se presenta como un mar agitado cuyo oleaje se encrespa en unas partes para formar surcos profundos en otras; y los costurones blancos de las nieves y el tono azulado y verdoso de los bosques y matorrales aumentan más aún aquella impresión. Desde esta última cima, siguiendo la senda de *Cuello Gordo* se llega al Circo de Soaso, y de allí se retorna al punto de salida por el camino que por las márgenes del Arazas cruza el valle de Ordesa por su fondo.

El tiempo que se invierte en esta excursión es generalmente de once horas.

3.—A BUJARUELO Y GAVARNIE.

El camino para trasladarse a Bujaruelo, y por el puerto de este nombre a Gavarnie, parte del Puente de los Navarros, en la orilla izquierda del Ara. A poco trecho se salva el Barranco de Sopeliana por un puentecillo, y la vallonada se estrecha en angosto cañón. Después, se encuentra, tras cruzar por el puente a la orilla derecha del Ara, la ermita de Santa Elena, entre boscajes desde los que se contempla la cascada del mismo nombre que se forma en un barranco próximo con el agua procedente del deshielo.

Queda el río en el fondo, mientras el camino asciende dejando a un lado los murallones de la Gateira, para encontrar agrupado alrededor de la ermita de San Nicolás, el pequeño núcleo de casas, incluido el puesto aduanero, que componen Bujaruelo (1.338 m.) cuyo nombre significa, según parece, «sitio donde abunda el boj». Arnaldo de España indica que el camino desde Ordesa a Bujaruelo «es una ininterrumpida serie de bellezas naturales magníficamente sorprendentes. Todo él es una armonía de vegetación selvática: variedad de tonos verdes y rojizos; profusión de arbolado; salientes y configuraciones extrañas de las moles de piedra que parecen próximas a despeñarse; proas de canteras que se mantienen descarnadas, enmarañadas de raíces que sostienen troncos que semejan suicidarse; zonas enteras de arbustos abatidos por aludes invernales».

Se atraviesa otro puente que da acceso a la orilla izquierda del Ara, desde la que por la margen del Barranco del Puerto se sigue la senda que, en curvas repetidas y cerradas, y por compactos pinares cruza la Plana de la Pazosa (1.965 m.) para continuar hasta la cima del Puerto (2.257 m.) en donde, por medio de la piedra llamada de San Martín se señala el límite fronterizo entre España y Francia, separando los valles de Broto y Baréges que desde allí se contemplan en panorámica, contrastando la faz agreste y dura del Pirineo español con la suavidad y copiosa vegetación del lado francés. El camino bordea ahora el Barranco des Tôuretes hasta rebasar el Refugio del Soldado (1.942 metros) entre praderías y bosques, y la bifurcación del sendero a la Brecha de Rolando, que queda a la derecha. Por último, tras la terraza de Bella-Vue se alcanza el pueblo de Gavarnie (1.338 m.).

En la excursión se invierten 5,30 horas, distribuidas en la siguiente forma: del Puente de los Navarros a la ermita de Santa Elena, 30 minutos; de Santa Elena a Bujaruelo, 45 minutos; de Bujaruelo al Puerto, 1,15 horas; del Puerto a Gavarnie, 3 horas. El regreso puede hacerse también por Cotatuero o Tucarroya.

4.—AL TOZAL DEL MALLO, CIRCO DE CARRIATA Y GAVARNIE.

Desde la Casa de Oliván parte un sendero poco marcado que discurre por bosques de pinos y abetos en los que abundan los bojés y helechos, entre terra-



Puente de Bjaruelo

Foto: Oltre

plenes muy pronunciados; cruza luego sucesivamente los dos barrancos que una vez reunidos forman el de Carriata, para ascender en zig-zag por una serie de grandes peldaños, hasta los herbosos prados al pie de la muralla de roca. Después están las *clavijas*, por las que se sube al Circo, desde el que puede llegarse por unas graveras al Tozal del Mallo (2.200 m.). Otra senda sigue al Norte en dirección a Catuarta y Aguas Tuertas para alcanzar, entre Mondarruego (2.248 m.) y Escuzana (2.848 m.) a la izquierda y Pico Salarons (2.748 m.) y Pico Royo o Blanco (2.950 m.) a la derecha, al Collado de Gabieto, a 2.912 metros muy cerca de la cima del mismo nombre (3.031 m.) y el Taillón (3.144 m.). Desde esta última cumbre se contempla una magnífica panorámica dominando el Circo de Gavarnie y el macizo de las Tres Sorores. Se descende por el Este para bordear el Dedo de la Brecha y por la Falsa Brecha alcanzar la Brecha de Rolando (2.804 m.) por el Sur. Se cruza la misma por el centro para atravesar el glaciar de suave pendiente, después de haber contemplado el imponente anfiteatro de Gavarnie hacia el que se desprende, desde los murallo nes, la Gran Cascada. Se supera más adelante el collado de Sarradets y la fuente de esta denominación (2.150 metros) para descender al fondo del Circo, llegando al Hotel y poco después a Gavarnie, pintoresco núcleo de población constituido especialmente por lujosísimos hoteles. En este itinerario se invierten nueve horas.



Casas de Bujaruelo

Foto: Oltza.

5.—A LA PEÑA GALLINERO, LA FRAUCATA Y CIRCO DE SÓASO.

Para realizar esta excursión debe tomarse en la Casa de Oliván el Camino del Circo de Carriata—ya descrito en el itinerario número 4—hasta las *clavijas* que situarán al excursionista en el segundo tramo de aquél, por el que se pasa a la Peña del Gallinero con facilidad. El trazado desde el Circo de Carriata puede seguirse por dos rutas: la del Norte, ascendiendo al Gallinero y después a Tobacor, en la Fraucata, o bordeando los paredones en su parte más meridional. Desde el citado de Gallinero se pasa por la *Ribereta* y *Sumidero* al Circo de Cotatuero para bordear la Fraucata o subir al Tobacor (2.751 m.) y desde allí pasar al Refugio de Goriz, desde el que debe descenderse por las *clavijas* instaladas en la Chimenea, al fondo del Circo de Soaso y retornar por el sendero que por la margen del Arazas y en su misma dirección termina en la pradería de la Casa de Oliván, empleándose normalmente en este recorrido un día completo.

6.—DE COTATUERO A GAVARNIE.

Es una excursión apropiada únicamente para montañeros por su duración y dureza. Para realizarla se toma en la Casa de Oliván el sendero de la margen derecha del río Arazas para atravesar la pradera de Ordesa,

Llano del Estato y Laña de Pascual hasta encontrar la bifurcación en la que se separan los caminos de Cotatuero y de Soaso. Siguiendo el primero se llega a la Fuente Roya desde la que, siempre por la orilla derecha del río Cotatuero, asciende en repetidas eses por el *Cubilar de Berroy*, poblado de pinos, abetos y hayas. Se cruza el Barranco de la Avellana y otro, para alcanzar a poco trecho la separación del sendero que se dirige a la Cascada, entre altos murallones y bloques de roca. Por el que se llevaba anteriormente se sube a una cornisa o terraza pequeña, desde la que la ascensión se hace más trabajosa por tener que remontar una inclinada pendiente herbosa y resbaladiza que termina en la base del murallón vertical que limita el Circo, la cual ha de bordearse cruzando la *glera* y luego, por escalones labrados naturalmente en la peña, hasta encontrar las *clavijas*. Estas son unas grapas sujetas a la cortada pared para poder subir por ella, cogiéndolas con las manos y poniendo los pies en los salientes rocosos o en las que han sido puestas a estos fines. Es un paso difícil y peligroso, pero emocionante para los amantes de la montaña y de él dice Victoriano Rivera, que para superarlo, es decir, para subir por los muros que forman la pared de fondo del Circo, «hay que escalar una empinada hendidura, pero una cornisa horizontal interrumpe el paso. En ésta se hallan empotradas y convenientemente repartidas unas grapas de hierro (las *clavijas*), a

las que será preciso asirse fuertemente con las manos, mientras con cuidado iremos colocando los pies en los salientes de la roca que lo permitan; el caminar va mejorando y las *clavijas* se espacian hasta desaparecer, pero más adelante las encontramos otra vez. La cornisa se acaba y hemos de subir a otra que corre más arriba por una losa vertical, en la cual se han hecho muescas formando una escalera; un trozo de la nueva cornisa se ha hundido, y ello ha obligado a empotrar en la roca, además de clavijas para las manos, otras para los pies, encorvadas a manera de ganchos, en número de cuatro».

Pocos minutos después, el umbral de la cascada (2.018 m.) nos ofrece su vistoso espectáculo. Desde allí y por mesetas superpuestas, se sigue la ribera derecha del torrente, continuando la ascensión para pasar entre los Picos de Salarons (2.748 m.) y Descargador (2.620 m.) y por terreno sumamente duro, lleno de barrancadas, pedregales, etc., se arriba, por fin, a la Brecha de Rolando, tomando a partir de ella el mismo itinerario descrito en la excursión número 4.

La distribución del tiempo empleado en esta ruta, diez horas en total, es así: De la Casa de Oliván a la bifurcación del camino de Cotatuero, 25 minutos; de aquí al Barranco de la Avellana, 55 minutos; del Barranco a las *clavijas*, 2 horas y 10 minutos; de las *clavijas* a la Brecha, 4 horas; de la Brecha a Gavarnie, 2 horas y 30 minutos.

7.—A LA GRUTA DE CASTERET.

Para llegar a dicha caverna debe seguirse el itinerario de la excursión número 6 — de Cotatuero a Gavarnie—desviándose a la derecha, una vez rebasado el collado del Descargador, para alcanzar el Pico Anónimo (2.765 m), en cuyo interior está la Gruta de Casteret. Fue descubierta en 1926 por el espeleólogo Norbert Casteret y su esposa y el hecho se registró entonces como un verdadero acontecimiento científico y deportivo, tanto por el aspecto fantástico de los parajes descubiertos, verdadero laberinto subterráneo lleno de cascadas, muros y columnas heladas, como por las particularidades geológicas y glaciológicas de aquéllos. Considerada como la cueva de hielo más alta del mundo, su extensión abarca toda la zona interna de la cima, presentando al exterior varias perforaciones. Y consta de varios pisos con fosas de más de quince metros de profundidad, numerosas y bellas estalactitas y estalagmitas, grandes bloques rocosos cubiertos por el hielo y un glaciar inmenso que refleja difusamente la luz que penetra por la abertura occidental dando un aspecto fascinante al paisaje interior. Al acercarse a la salida, puede contemplarse un lago, generalmente helado por completo, con inmovilizados icebergs que emergen confusamente sobre la tersa superficie. Ya en el exterior, una prolongada masa de nieve se extiende muy inclinada, hasta el río de la Brecha de Rolando.



Soum de Ramond: Peña Montañesa, Cañón de Anisclo y Torre de Gortiz

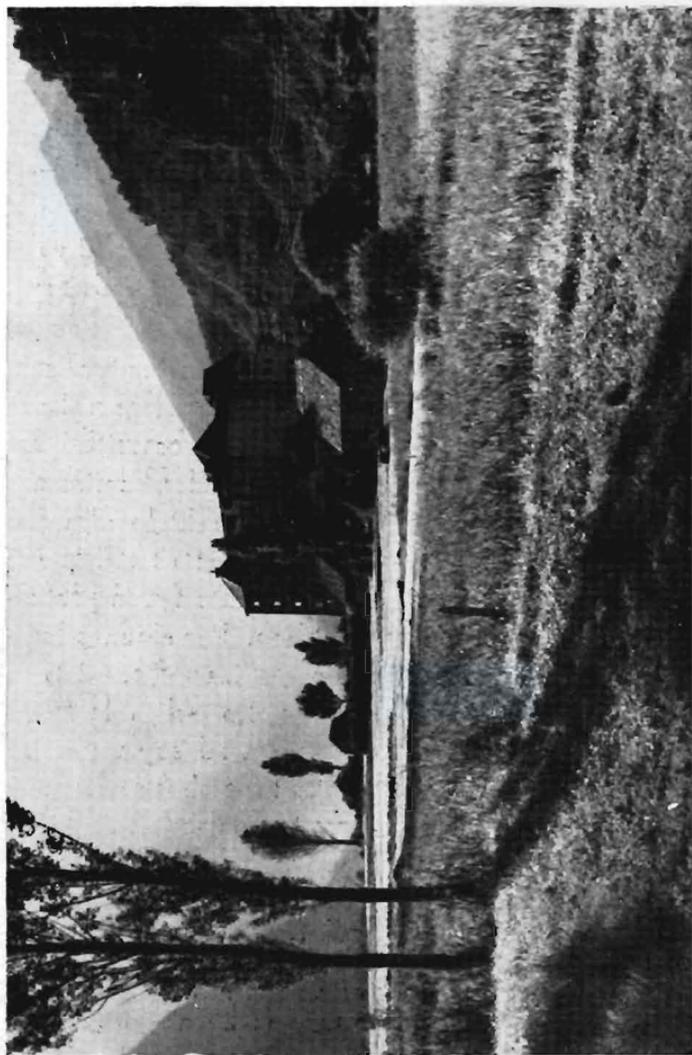


Foto: Imaeel

Entrada del Valle de Pineta

Al cabo de veinticuatro años de descubierta la gruta, el sabio francés N. Casteret, quien con gran constancia ha seguido siempre sus exploraciones en la zona, ha hallado en compañía de sus dos hijas—Maud y Gilberte—otro sistema de nuevas cuevas glaciarias, más elevadas aún que la anterior, pues se hallan próximas a los tres mil metros. De sus características es mejor dar textualmente la versión de Mr. Casteret, publicada en «A B C» de Madrid, que es la siguiente:

«Desde la misma entrada, unas capas de nieve subterránea descienden por abruptas pendientes hasta hundir su blancura inmaculada en la oscuridad del abismo. Al pie de estos nevados taludes, caminamos sobre ríos congelados. Las capas de hielo alcanzan incalculable espesor, pero su limpidez es tal, que se distinguen algunas piedras aprisionadas a gran profundidad en la gigantesca masa helada. Por algunos lugares, para avanzar, es preciso deslizarse tendido el cuerpo sobre el hielo, porque a ello obliga la escasa altura de la bóveda. Un viento glacial sopla por los angostos pasos. En otros parajes los techos se elevan a enormes alturas. Por todas partes estalactitas de hielo, finísimas y transparentes unas; otras, grandes, amenazadoras. Enormes torres, fantásticos monumentos de agua congelada, que alcanzan a veces un espesor de veinte metros, se yerguen majestuosos.

Sin la ayuda de las escarpías de acero, largas y muy afiladas, sería imposible caminar por estos pati-

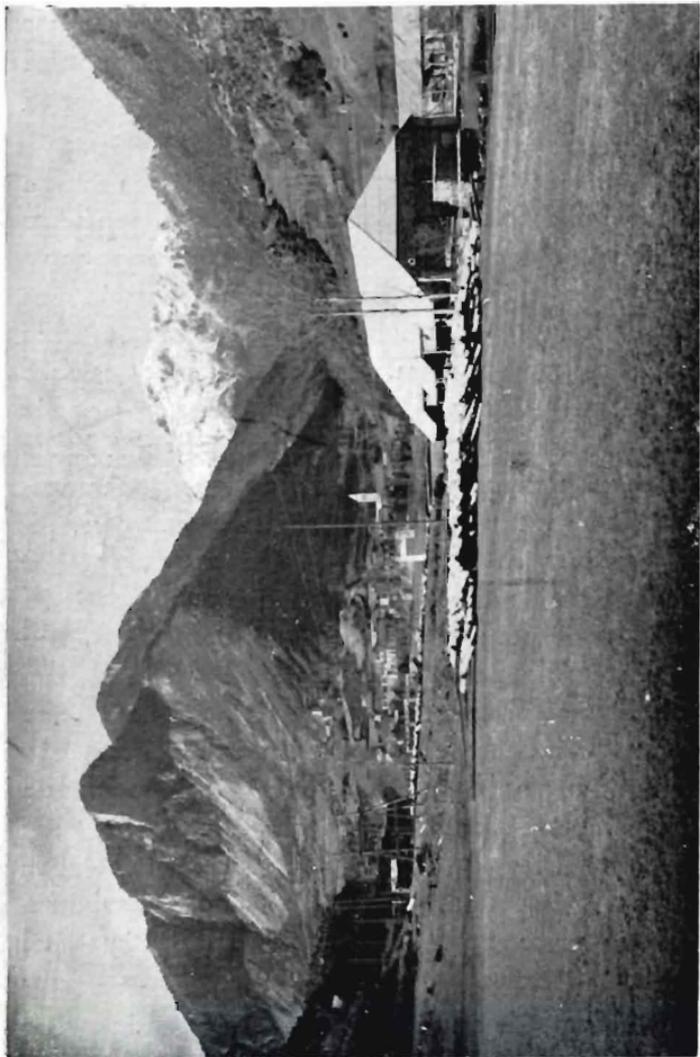
naderos—unos horizontales, otros muy inclinados—que cubren en toda su extensión el primitivo suelo de estas cuevas antiquísimas abiertas por las aguas vivas en épocas geológicas de oscura lejanía. Un cambio de clima de enormes proporciones, y la consiguiente alteración de las condiciones físicas, fosilizaron estos mundos subterráneos. El intenso frío detuvo la circulación de torrentes que otros tiempos corrían impetuosos y transformó en palacios de hielo estas cuevas de inusitada altura, en las que todo se ha congelado para siempre.

A veces, el piso—o mejor dicho, el hielo—se hunde bajo nuestros pies: profundas quebraduras verticales interrumpen el helero. Esta contingencia nos obliga a desenrollar las escalas de hilo de acero para descender a lo largo de unas paredes tersas y vidriosas, de fantástico aspecto. El deleite que produce el descubrimiento de tales indescriptibles espectáculos y el estudio de tan rarísimas formaciones glaciares se transforma en prudente temor si uno piensa que la fina escala a la cual se halla confiado pende de un sencillo cáncamo de acero clavado en el hielo. De todos modos, valiéndonos de este procedimiento, hemos podido descender a varios pisos inferiores de las grutas, y una de las incursiones nos permitió contemplar un colosal muro de hielo de cuarenta metros de longitud y quince o veinte de altura, según los sitios. En su superficie, absolutamente vertical, presenta estratos transparentes

y opacos, que permiten atribuir su formación a muy remotas épocas geológicas. Nos encontramos, indudablemente, en presencia del hielo fósil.

La enorme profundidad de algunos abismos semejantes a los descritos nos ha cerrado el paso en algunas ocasiones. Faltos de escalas suficientemente largas, hubimos de conformarnos con arrojar al fondo enormes bloques de hielo, que resultaron pulverizados al estrellarse a profundidades espantosas. Para proseguir el avance, hemos tenido que rodear estos precipicios, sin eludir el riesgo que entraña el transitar por sus inmediaciones, toda vez que tanto el piso como las paredes están formados por hielo. En otras ocasiones, el obstáculo es de naturaleza inversa: se oponen a nuestro paso altísimas escarpas y cascadas de hielo que nos obligan a practicar peligrosas escaladas. El pico es la herramienta de ataque para estas cataratas de cristal; con él, manejándolo muchas veces en posiciones precarias, tanto más delicadas cuanto mayor es la altura alcanzada, vamos labrando escalones. Poco a poco, con mucha lentitud, puesto que estos hielos extremadamente densos son durísimos, se verifica el ascenso hasta alcanzar la cumbre.

La exploración prosigue: unas veces avanzamos por corredores estrechos y largos; otras por avenidas gigantescas. Es aspecto del suelo es vario a medida que progresamos: hielo liso, unido, transparente; hielo granulado y translucido; hielo accidentado, formando



Bielsa. Vista panorámica hacia el Norte

Foto: Ismael.

arrugas y pequeñas olas solidificadas, y, en algunos trayectos, hielo en forma de lentejuelas de geométrica conformación y decoradas por la Naturaleza con minuciosa finura.

A cada instante, a cada paso, la mirada queda prendida en aspectos inesperados, en destellos inéditos y se ve uno obligado a detenerse asombrado y estupefacto ante los enigmas glaciarios. En una ocasión nos detuvimos ante un imponente monumento de hielo puro; al rodear esta masa, descubrimos un tragaluz e inmediatamente lo escalamos. El corredor por donde avanzamos estaba enteramente tapizado de cristales de hielo, cuya profusión y riqueza sólo puede parangonarse con su pureza y dimensiones asombrosas. El espectáculo es inaudito: nos encontramos en el interior de una geoda de hielo. Diríamos que se trata de un palacio de cristal; pero este término no basta. Los cristales, absolutamente transparentes, de forma octogonal, que recuerda la estructura de algunas telarañas, se destacan de las paredes formando unos relieves de 40 ó 50 centímetros. Estas formaciones de belleza y finura incomparables, plantean, por su arquitectura, muy arduos problemas de cristalografía glacial: indudablemente, nos encontramos ante fenómenos de sublimación y en presencia de formaciones antiquísimas, tal vez, incluso fósiles.

El encanto de este maravilloso túnel prosigue y se prolonga a lo largo de una buena parte de su trazado.

Más adelante desaparecen los preciosos revestimientos; la roca se halla apenas cubierta por una película de hielo centelleante, semejante a la escarcha.

Todavía bajo la impresión de los paisajes de ensueño acabados de contemplar, empezamos a caminar más deprisa, cuando inopinadamente me sentí golpeado de la cabeza a los pies: había chocado contra una pared de hielo puro, cuya ideal limpidez no daba reflejo alguno. Reanudada la marcha con cierta circunspección, motivada por las innumerables trampas que, frecuentemente, nos tienden las ilusiones ópticas en este mundo casi irreal, así como por otros obstáculos de diversa naturaleza acumulados a nuestro paso, me detuve, repentinamente, sin comprender lo que tenía ante los ojos: a unos pasos, un pálido resplandor verdoso, de una tonalidad desconocida... Se trataba de una barrera de hielo de un espesor de varios metros en la que nuestras lámparas obtenían a capricho el resplandor que, no era otra cosa, que el color del agua congelada vista a través del canto de cuatro metros de grosor que presenta el tapón de hielo límpido.

Detrás de esta barrera, digna puerta de cristal para el palacio de hadas en que nos encontramos, el corredor continúa, pero nos está vedado. Nuestra exploración, pues, terminará ahí; pero el desencanto tradicional del espeleólogo detenido en su progresión se ve compensado, hasta casi esfumarse, ante el esplendor fantástico de este último vestíbulo, el cual no indica, probablemente, el final de la cueva, que puede prolongarse en otras direcciones.



Foto: Sicilia.

Valle de Pinera y Soum de Ramond

~~Soum de Ramond, País Montañés, Gascuña de Francia y Torrens de Ginebra~~



Río Vellos. Valle de Añisclo

Foto: Peg.

Sea de ello lo que fuere, los ríos subterráneos de hielo eterno que hemos podido ya contemplar ofrecen un espectáculo inolvidable, uno de los más raros que se dan en nuestro planeta. En las entrañas de estos picos gigantes, donde imperan el silencio y la quietud, todo se halla inmutablemente congelado. Únicamente un viento glacial que ulula eternamente circula por los corredores de estas cuevas y anima la soledad de las naves desiertas, donde jamás había penetrado persona alguna y donde nadie podría quedarse mucho tiempo sin perecer».

El tiempo que se invierte en la excursión es de nueve horas y media, sin contar el que se consume en la visita al interior de las cuevas. Y se distribuye así: Desde la Casa de Oliván a las *clavijas* de Cotatuero, 3,15 horas. De las *clavijas* a la bifurcación del sendero, 45 minutos; de allí a las grutas, 45 minutos. Regreso en el mismo tiempo.

Para explorar el interior de las cuevas es necesario llevar cuerda alpina, picos, teas y faroles y demás elementos imprescindibles para montañismo.

Esta excursión puede prolongarse por toda la diadema de Gavarnie, pero para ello es necesario invertir casi dos días, pernoctando en el Refugio de la Sociedad Española de Alpinismo, en el Lago Helado. Para realizarla, desde las Grutas de Casteret, se toma el sendero del Collado de los Sarrios en el que existe un cable pasamanos para superar los puntos más difíciles;



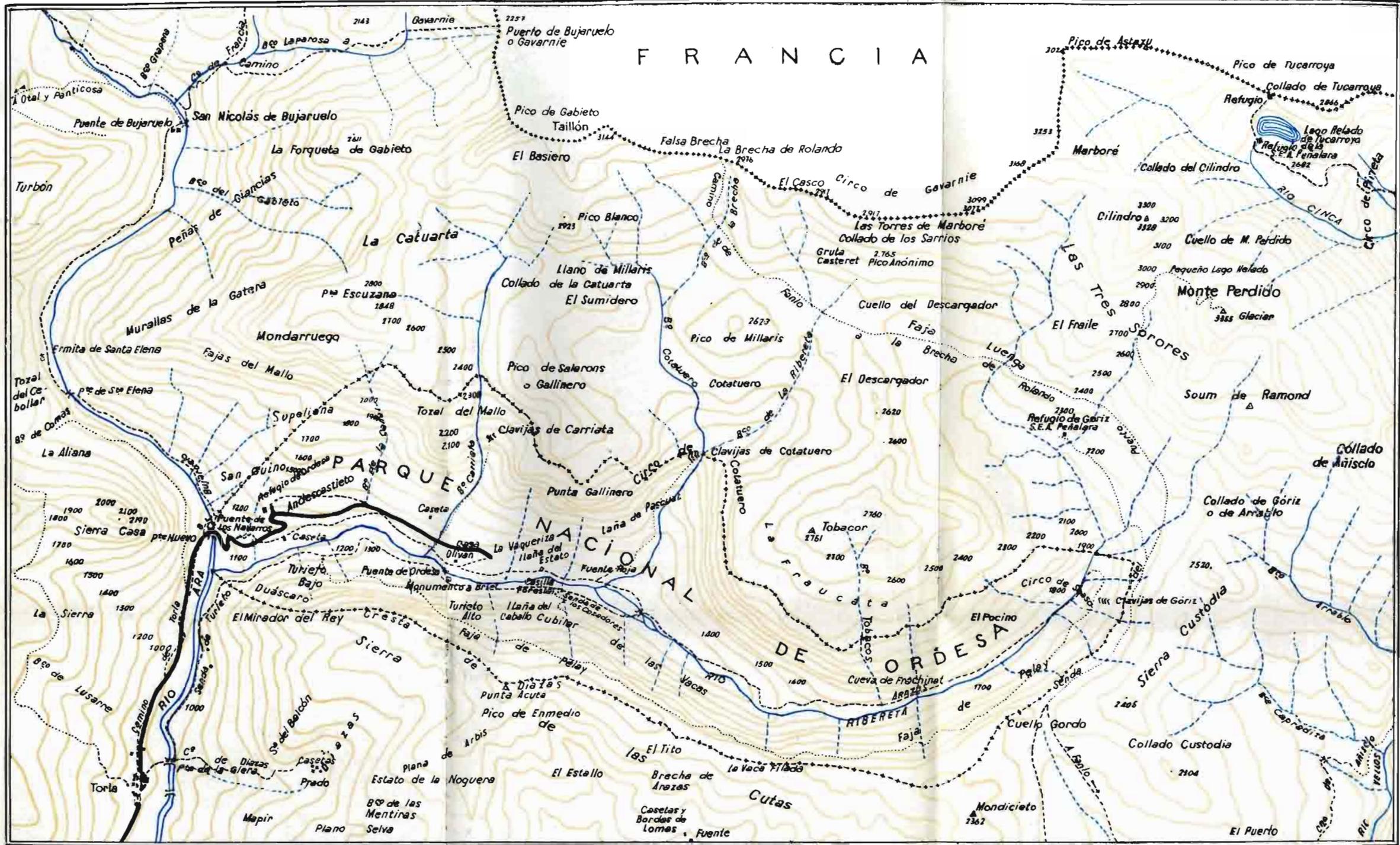
Valle de Añisclo desde la carretera

Foto: Peg.

se llega a la cima del Casco (2.917 m.), de allí a la Torre de Marboré (3.099 m.) y por el Collado de la Cascada a la Espalda de Marboré, que debe remontarse por su parte Sur, para alcanzar finalmente, por terreno sumamente escabroso, la cima de Marboré (3.253 m.). La ruta para subir a este Pico es la denominada de los hermanos Cardier, primeros montañeros que la remontaron, y sube por media ladera en la parte Oeste, cruzando una pequeña portilla para pasar a contraria orientación, donde una cornisa con neveros inclinados dirige directamente a la chimenea final, por la que se asciende a la torreta más elevada. El camino—según indica Arnaldo de España, de quien son las anteriores indicaciones—es impresionante, más que peligroso y desde la cresta de Marboré se domina por completo la próxima trilogía de Monte Perdido. De aquí por el Collado de Astazu, hay que descender para dirigirse al Refugio de Tucarroya, donde se pernoctará. Este último trayecto es muy duro, y se invierte en él hora y media.

Al día siguiente, y desde el Collado indicado, se llega al borde del Circo de Gavarnie, con su Gran Cascada que desde una altura de 300 metros cae hasta el fondo del hemiciclo. Siguiendo este sendero hacia el Oeste, se domina por completo el Circo de Gavarnie, el macizo de Monte Perdido y una extensa zona francesa y española. Al llegar al extremo occidental del Circo debe tomarse el camino que se une junto a la Brecha al itinerario que conduce de nuevo al Circo de Cotatuero, según se ha descrito en la excursión 6.^a

PLANO DEL PARQUE NACIONAL DE ORDESA



Escala de $\frac{1}{50,000}$



8. — AL CIRCO DE SOASO, LAS TRES SO-
RORES, VALLE DE PINETA Y BIELSA.

Se parte de la Casa de Oliván, siguiendo el sendero que por la margen derecha del Arazas atraviesa la pradera de la *Vaqueriza*, el *Llano del Estato* y la *Laña de Pascual* para llegar a la confluencia de caminos, junto a un rústico altar de la Virgen del Pilar. Hay que tomar el de la derecha que pronto atraviesa el río Cotatuero por un puentecillo de troncos para pasar a la *Laña de Sarasieto*, cubierta de bosques de hayas; después de ella el sendero asciende entre bosquecillos para adentrarse en el Estrecho, mientras el río se pierde en la angostura. Se rebasan los barrancos de las Ollas y de Arripas, separándose el sendero de la margen del Arazas, después del último, para entrar en los umbríos hayedos. Aparece a la vista la Cascada del Estrecho o del Chordonal, y a poco trecho la Cueva del Frachinal, tras de la cual podremos contemplar la Cascada de Tobacor, si el verano no se halla muy avanzado. Ensancha posteriormente el valle para formar la *Ribereta de Arazas*, que constituyen unas llanadas que permiten el acceso a las Gradas de Soaso, de las que Briet dijo que «con originalidad sorprendente baja el río de peldaño en peldaño una escalera tan lógica y perfectamente dispuesta que parece construída por manos humanas; bien cae el agua en hilos separados, bien en limpia lámina, y en las mesetas

juguetea, ofreciendo tonos diversos de záfiro». En ellas termina el Parque Nacional, pero la senda prosigue para entrar, después de un repecho, en el Circo de Soaso, al pie de los tres gigantes de Monte Perdido, Soum de Ramond y el Cilindro. En lo más profundo de las peladas laderas que forman el hemicíclo, junto a la Cola de Caballo, se halla el Rincón de Soaso, en el que la muralla rocosa es franqueable por las *clavijas*, por las que se asciende para proseguir el camino hasta el Refugio de Goriz (2.220 m.). (Pertenece a la Federación Española de Montañismo y está abierto durante el verano, sin guarda. Dispone de 30 plazas en régimen de cama redonda. El cuidador reside en Fanlo).

Desde el citado Refugio y por las sendas ya marcadas hay que subir hasta el Pequeño Lago Helado, así denominado por estar sus aguas siempre a bajísimas temperaturas o en estado de congelación. Partiendo de él, y por un extenso nevero, así como por pedregales, el sendero se eleva en retorcidas curvas, hasta un glaciar de reducida longitud pero de gran espesor y curvatura, en el que es necesario tallar escalones; por él se asciende a la cima de Monte Perdido (3.355 m.), la más alta del macizo y la cuarta de los Pirineos, desde la que se abarca un amplísimo paisaje en el que resaltan los picachos imponentes de la cadena pirenaica y las hendiduras de Ordesa, Añisclo y Pineta, todas ellas de gran belleza y sugestivo colorido. Desde ella puede proseguirse hasta Soum de Ramond (3.248 metros) con regreso al Refugio por la Torre de Goriz (2.787 m.).

El descenso de Monte Perdido hasta el Pequeño Lago Helado es rápido y puede hacerse por deslizamiento sobre los neveros frenando con el *piolet*; por una senda perfectamente marcada en las graveras se alcanza el Collado de Monte Perdido (3.100 m.), desde el que puede ascenderse al Cilindro (3.328 m.), el más atractivo de los del macizo, que únicamente tiene un punto vulnerable para la escalada que es la chimenea visible por su cara sudoeste, no lejos del Collado citado y mirando a la punta de Monte Perdido. Una vez de regreso al Collado antes mencionado—que no debe confundirse con el del Cilindro, situado más al Norte—, se sigue el sendero atravesando los glaciares, procurando eludir las grietas y resbalones, hasta alcanzar el Refugio de la Sociedad Española de Alpinismo (2.295 m.), Lago Helado de Marboré (2.560 m.) y Brecha de Tucarroya (2.675 m.) con el refugio construido por el país vecino situado en la misma raya fronteriza con acceso por la parte española.

La ruta prosigue desde el Refugio de la Sociedad Española de Montañismo, citado anteriormente, por una senda directa a las Bordas de Pineta formando, según indica Arnaldo de España, una serie prolífica de 242 vueltas que descienden desde la planicie determinada por el Circo de Monte Perdido y el de Astazu hasta el magnífico valle de Pineta, pasando por la región de sus cascadas, origen del río Cinca, algunas de ellas de gran belleza al desplomar su caudal muy

copioso desde alturas considerables y estrellarlo contra las piedras de su fondo, formando una irisada neblina acuosa. Poco antes de las Bordas se alza la caseta de la Sociedad Ibérica y después se abre el valle de Pineta, con sus montañas cubiertas de verde oscuro, sus floridas praderas, su aire atrayente de bucólico rincón montaraz. Siguiendo el Cinca se llega a la aldea de Las Cortes, al Sanatorio junto al embalse, después a Javierre y por último a la villa de Bielsa.

El tiempo invertido en esta excursión es de once horas y media, que se distribuyen así: De la Casa de Oliván a Soaso, 3 horas; de Soaso al Refugio de Goriz, 30 minutos; del Refugio al Pequeño Lago Helado, 2 horas y 30 minutos; del Lago a la cima del Monte Perdido y regreso, 1 hora; del Lago al Refugio de la S. E. A., 1 hora; del Refugio a Pineta, 30 minutos; de las Bordas de Pineta a Bielsa. 3 horas.

La excursión a Bielsa puede realizarse igualmente desde el Refugio de Goriz, tomando el sendero que conduce al Collado de Goriz (2.348 m.) y de éste al Collado de Añisclo (2.475 m.), pasado el cual se bifurca para proseguir el ramal de la izquierda hacia las Bordas de Pineta, y el de la derecha a Las Cortes. Entre los dos Collados el camino es bastante duro y hay que remontar algunas cornisas; rebasado el segundo el bosque se espesa para hacer más dificultosa la orientación: Pero ello está compensado por la abun-

dancia de fresas y chardones que ofrecen. El tiempo que se emplea en este último itinerario es de doce horas y media, distribuido así: De la Casa de Oliván al Refugio de Goriz, 3 horas y 30 minutos; del Refugio al Collado de Añisclo, 3 horas y 45 minutos; del Collado a las Bordas de Pineta, 2 horas y 15 minutos; de las Bordas a Bielsa, 3 horas.

El valle de Bielsa tiene la forma de un gran triángulo, cuyo lado Norte lo constituye la línea montañosa Marboré-Urdiceto; el oriental, el trazo del que son puntos extremos las cimas de Urdiceto y Chardal, y por último, el occidental la recta imaginaria que uniría los picos de Marboré y Peña del Medio día. Orográficamente está formado por varias barreras de montañas en las que queda encerrado el valle principal, el cual tiene además diversas derivaciones o pequeños valles formados por diferentes caudales de agua.

De los grandes macizos que separan al Parque Nacional de Ordesa del Valle de Bielsa, especialmente de las Tres Sorores, arrancan dos cadenas de montes que siguen paralelas, para formar la ribera de Pineta, la cual se extiende desde el nacimiento del Cinca, en Marboré, hasta su confluencia con el Barrosa. El Cinca es la principal arteria de la zona de Bielsa y recoge las aguas procedentes de los glaciares del sistema montañoso y del Lago de Marboré, despeñándose sucesivamente en su descenso por una serie de bellas



Cañón de Añiselo

Foto: Puertos.



Añisclo.—Puente de San Urbez

Foto: Peg.

cascadas y recibiendo las aguas del río Lalarri y varios barrancos, entre ellos el de Tormosa, para llegar a su unión con el río Barrosa, en Bielsa. Este último tiene su nacimiento en la llamada Fuen Santa para recibir posteriormente las aguas del Pinarra, Tringoniero, Urdiceto y, debajo de Parzan, al río Real, vertiendo finalmente sus aguas al Cinca.

El valle de Pineta, es una admirable rinconada que se abre en amplísimo circo para ofrecer una de las visiones más idílicas del Pirineo. En ella, los conos rocosos de los picachos emergen en un verde mar de frondas, entre las que la niebla deja aferrados los húmedos vellones, y, en el fondo, las aguas transparentes del Cinca copian en su cristal los riscos montuosos por los que trepan, con audacia, los pinos y abetos, y por los que descienden, cual gigantescos chorros, más de una decena de cascadas. Breñas, bosques, nieve eterna, todo canta un himno suave en el paisaje de fuertes tonalidades azules, verdes y blancas, que esconde en su seno al Santuario de Nuestra Señora de Pineta, bajo la guarda de las elevadas cimas de Monte Perdido, El Cilindro, Soum de Ramond, Marboré, Astazu, Tuca Roya y La Estiva.

La imagen de la Virgen de Pineta, también fue hallada, no se explica cómo, en el lugar donde se venera. No lejos de la ermita se encuentra una fuente que mana de una peña, llamada la Fuente Santa.

Refiere la tradición que unos franceses robaron la Virgen de Pineta para llevársela a su país, y al llegar a aquel lugar, medio muertos de sed, uno de los malhechores tocó la peña con su bastón, saliendo un gran chorro de agua, y así pudieron apagarla; pero al beber, se quedaron todos dormidos con un profundo sueño. Entonces la imagen, libre de sus raptores, hizo el milagro de volverse a su sitio preferido, donde se halla actualmente.

En las inmediaciones de la ermita, a 1.340 m. de altitud, hay un terreno de acampamento perteneciente a Montañeros de Aragón, con capacidad para unas 80 tiendas y cuya utilización es libre. A 30 minutos de éste, el Ayuntamiento de Bielsa dispone de un Refugio de pastores, de 20 plazas, en régimen de cama redonda, de libre uso, abierto durante el verano; se halla enclavado en la *Plana de Alarri*, al Norte (Barranco de Munia), y su altitud es de 1.590 metros. Igualmente, en el Circo de Barrosa, existe otro Refugio, de similares características, a 1.700 m. de altura.

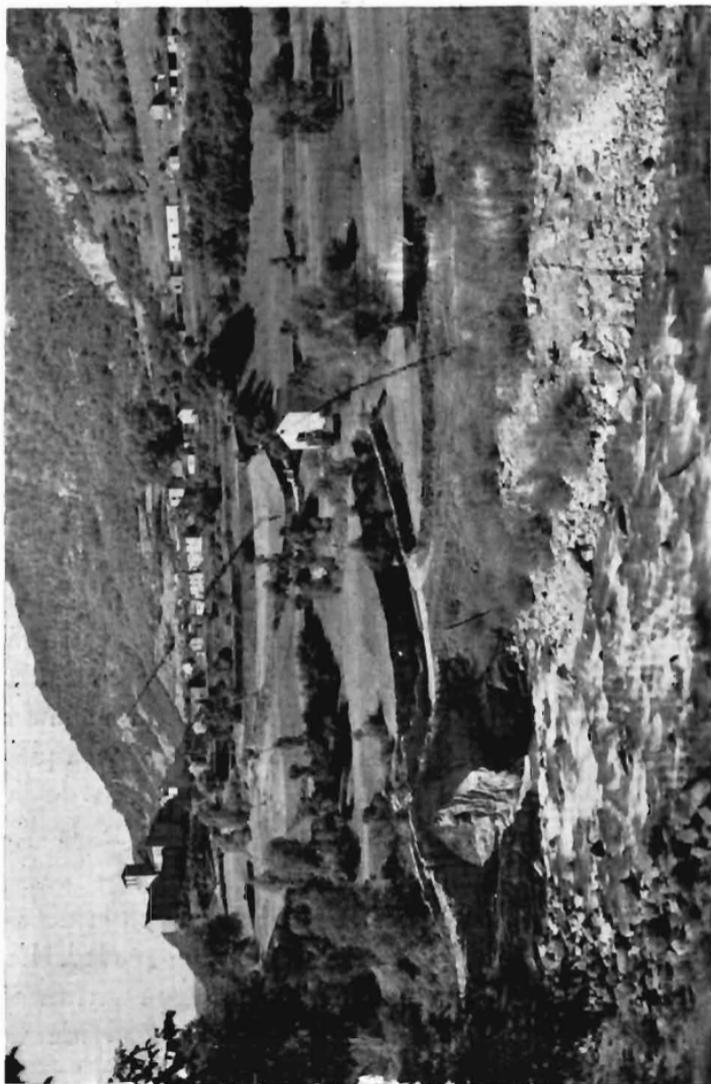
En el Valle de Pineta puede llegarse por carretera hasta Espierba, a pocos kilómetros del Santuario, y en el Circo del Barrosa hasta el Hospital de Parzan.

El valle de Pineta causa gran impresión a todos por su serena belleza. Ha sido descrito innumerables veces con elogio, pero quizá ha sido Salvador López de la Torre, el que ha captado con mayor exactitud toda la sugestión de este admirable retazo del Pirineo Central, al

afirmar que aquél «es un valle ancho, con pinos y hayas decorando sus muros y un crestón de roquedo calizo coronando con su bárbaro zócalo aquellas murallas. Primero se erige por Javierre, un pueblecito minúsculo, colgado a media ladera sobre Bielsa. Luego Espierba, con sus casas esparcidas por el monte, y el final práctico de la carretera. Quedan seis kilómetros de buen camino hasta la ermita de Nuestra Señora de Pineta, y palabra de honor que el paseo merece la pena. El piso es bueno, a ratos convida la sombra y sobre todo se recorre un inaudito paisaje de casi atosigantes hermosuras... Pues bien, por este corredor de paredes colosales se descuelgan algo así como doce cascadas sucesivas. Cascadas inagotables cortando la roca con su chorro de cristal. El caminante se asombra de la primera que se despeña desde los altos de las Tres Marías, llenando el aire de un finísimo polvo de agua, de una lluvia casi gaseosa que enreda su melena húmeda en las copas de los pinos más cercanos. La primera es muy bella, pero la segunda lo es más. Y así sucesivamente hasta doce sorpresas, conforme avanza el viajero hasta el final del valle, casi en el borde mismo de su capacidad de asombro. Pero es entonces exactamente cuando debe comenzar a quedarse estupefacto, porque el circo supera toda la hermosura imaginable. Una hermosura que escapa a cualquier definición dejando pequeño al idioma, porque las palabras están inventadas por el hombre para medir sus pobres cosas, sus

menudas cosas cotidianas. Y no existen en la tierra medidas sublimes para calcular aquellas inmensidades. Tan sólo la música podría expresar, en un acorde arcángelico de trompas, la majestad del Circo de Pineta. Sobre todas las cumbres se levanta el macizo de las Tres Sorores, limitado por una cascada monumental, auténtica vena nutricia del Cinca, que cae sobre un precipicio de casi dos mil metros cortados brutalmente en vertical. Son las aguas del Lago Marboré, ese espejo bajo el Monte Perdido. Luego se perfilan contra el cielo, limitando el circo, el Pico de Tuca Roya, afilado como un inmenso colmillo, y las paredes descarnadas, patéticamente estériles, que terminan en el morro de la capilla, en cuya cima los vientos han labrado una hornacina natural donde tendría acomodo una bien nutrida tropa. El bisel de montaña se suaviza entonces para caer sobre la cascada de Lalarri, terminada en otra crestería dramática, mordida por el hielo, casi compuesta por la petrificación de mil fantasmas atormentados. Y en el centro de aquel circo ingente, la mínima y delicada presencia de la ermita. Una minúscula mancha blanca rodeada de cerezos.

Nuestra Señora de Pineta representa en la devoción pirenaica un foco fundamental de piedad. La ermita es tosca y deliciosamente pueril con un altarcito donde la Virgen sonríe al caminante rodeada de toda una ingenua Arca de Noé encarnada en barro.



Torla, y el puente de la Glera

Foto: Zerkowitz.



Torla y Mondarruego al fondo

Foto: Zaskowitz.

Ovejas de ojos pintados con un negro de azabache, perros que fingen ladrar levantando la cabeza según el gusto del anónimo escultor, y sobre aquel rebaño de portal la Virgen entronizada en el pino donde se apareció milagrosamente. Una Virgen que ampara a toda la parroquia de pastores y consuela las calamidades de los rebaños, las penas de unos hombres que viven como reyes de una tropa trashumante. Los *gozos* de la Virgen de Pineta son una pura delicia de inspirada lírica popular contando los milagros de la Señora, cuando según la tradición el ganado de esta Divina Pastora se perdió entre los riscos. La gente canta: «Tu ganado fue perdido—pero en un bosque se halló—donde un oso lo guardó—atento, humilde y rendido—sin que furioso acometa—a la que es tu posesión.— ¡Valgame tu protección, Madre de Dios de Pineta!». Los *gozos* relatan infinidad de bellas historias siempre en su misma rima. La protección de la Virgen a un perseguido «inocente que venció los fragosos pasos de un monte eminente»; la vieja leyenda que cuenta cómo quienes quisieron trasladar a la Virgen de sitio cayeron misteriosamente dormidos después de haber bebido el agua de la fuente; del robo que termina con la muerte del ladrón. Toda una crónica viva encantadoramente versificada, en homenaje a esta Reina del Pirineo, a la que su copla canta: «Pues de Bielsa sois atleta y Corona de Aragón». Esa Virgen, que vive presidiendo la existencia de los pastores, de los inde-

fensos rebaños, entre hayedos de sombra fina y escoltados por una roja centinela de cerezas y fresas, florecida su reja con la blanca flor del Edelweiss, eternamente fragante, y la azulada compañía de los lirios silvestres, la purísima flor evangélica. Esta real Señora de los campos...».

9.—AL VALLE DE AÑISCLO.

Se sigue el itinerario desde la Casa de Oliván al Refugio de Goriz, en el que se toma el sendero que conduce al Collado de Goriz por la Garganta de este nombre. Rebasado aquél se inicia el descenso por la margen derecha del pequeño valle para alcanzar el Barranco de Fuente Blanca, por el que baja el río Vello, que debe atravesarse para seguir el sendero de la margen izquierda, por un corredor entre peñascales. Así se llega a la *Cabaña de Fuente Blanca*, cerca de la confluencia con el Barranco de Capradiza, desde la que parte un camino por la derecha del Vello hasta una pequeña pradera; se prosigue este sendero río abajo, salvando una cornisa o muralla cortada a pico, y luego, en la orilla izquierda, entre peñascos, para ascender por la empinada ladera cubierta de espesos matorrales de boj. Poco más adelante se halla una garganta y la senda zigzaguea por ambas márgenes, para

alcanzar la unión al Vello del Barranco Pardina, en cuyas praderas, denominadas de *la Ripareta*, puede acamparse.

El camino, siempre siguiendo la corriente del río Vello, penetra en los congostos o precipicios formados por los cortados paredones de la Loma de los Sestrales, con alturas que, tanto en la *Alta* como en la *Baja*, rebasan los dos mil metros, en la parte izquierda, y a la derecha, por la base rocosa de Arenas (1.997 m.) La Estiva (2.005 m.) y Mondoto (1.962 m.). El río, en su lucha constante con la montaña, ha logrado esculpir en ella caprichosas figuras, abrir cuevas profundas y grandes tajos, por los que el agua se despeña furiosamente en bellísimas cascadas. En lo alto, las cumbres se acercan, dejando sólo una grieta para contemplar el cielo; y aun en muchos lugares, las inmensas rocas, suspendidas sobre el camino, lo impiden por completo, y únicamente se pueden divisar los audaces pinos que en las paredes verticales desafían al abismo aferrando sus raíces en alguna pequeña cavidad de la peña.

Este valle de Añisclo es, sin ninguna duda, el más bravío, el más agresivo del Pirineo. Y también, en un criterio generalizado, el más bello. Parece un lugar encantado, labrado por el esfuerzo gigantesco de las aguas del Vello que en el fondo discurren tumultuosas llenando de espumas los canchales, limando sus duras aristas, sorteando las enmarañadas formaciones

de abetos y pinos corpulentos, las brevísimas praderías de delicioso colorido floral, corriendo impetuosas, atronadoras, por las angosturas a las que nunca ha llegado el tibio contacto de la luz solar, o aquietándose en las hoyas umbrosas, para copiar el verde oscuro del bosque.

La senda, durante un trayecto de tres horas de duración, sigue afanosamente el cauce, serpenteando junto al río o en ascensión violenta por las laderas para alcanzar alturas sobre la sima, pero siempre entre distintas características del paisaje, cuya matización alterna del rojo fuerte de los peñascos al verde oscuro de las pinadas o de los grandes conglomerados de boj. Llega, por fin, a la conjunción con el camino de Ser-cué, y más adelante a la unión del Vello con el río Aso, en el lugar llamado *Ereta de Bies*, cuyas praderas son lugar apropiado para acampar. En sus proximidades están el Puente y la Cueva de San Urbez, así llamados por haber hecho allí la última vida eremítica dicho Santo a mediados del siglo VIII. Dice J. Soler que, según los relatos legendarios, San Urbez hizo muchos adeptos por todo el Alto Aragón, debido a sus numerosos milagros, y que a él se atribuye la edificación milagrosa del puente sobre el río Vello, cerca de la cueva del mismo nombre, donde se refugió cuando vino de Francia huyendo de las persecuciones; antes de existir el puente, San Urbez atravesó el barranco por aquel lugar, tendiendo su cayado

de lado a lado para que le sirviera de pasadera. Refiere, asimismo, que en el interior de la cueva hay una capilla con un rústico retablo escultórico representando las efigies de San Urbez y las de los Santos Justo y Pastor, viéndose al lado del primero un carnero atravesando el barranco sobre el báculo.

Desde este punto, en que comienza la carretera construída por la Hidro Nitro, S. A., hasta Escalona, la excursión se hace más cómoda, sin que los parajes pierdan su atractivo especialmente en la zona denominada *La Selva*, pues la casi totalidad del camino se halla bajo el dosel de las peñas que han tenido que ser voladas en algunos trayectos para abrirle paso. Antonio Uceda, al describir esta parte del valle de Añiselo, ha mostrado exactamente su sugestión y atractivo afirmando que pasado el lugar conocido con el nombre de *Campamento* «empieza la zona de selva y arbolado con bojés y helechos; la masa de coníferas (pinos y abetos); las hayas y el roble que nos han de seguir en todo el valle con paisajes de suntuosidad y magnificencia, sólo posibles en la Naturaleza. Se recortan en algunos puntos sus copas con alturas inverosímiles, que desde el pie de sus troncos dan formas de fantasmas y eligen su emplazamiento en las rápidas pendientes del valle, en las pequeñas cornisas que estas laderas forman, para elevar su vegetación, cubriendo las zonas rojizas, hasta alturas superiores a los dos mil metros; dejando después al descubierto, para mayor

grandiosidad del espectáculo, primero las praderas, y después, las cumbres peladas en que sólo las nieves en invierno y las tormentas en verano, las cubren y las azotan».

El paisaje agreste termina muy cerca de Puyarruego, aldea que ha cobrado fama por sus aguas minerales de gran poder detergente y tónico de bronquios y epidermis, que brotan junto al lecho del Vello, en lugar sólo accesible por una senda. Cada año aumenta el número de visitantes a estos pintorescos parajes, para tomar estas prodigiosas aguas que en el mismo pórtico del valle de Añisclo, son como un anticipo de las maravillas que allí se han reunido para formar uno de los rincones más sugestivos del Pirineo Central.

La excursión completa tiene una duración de trece horas, cuyo detalle es el siguiente: del Refugio de Goriz a la entrada del Barranco de Fuente Blanca, 1 hora y 20 minutos; de allí a la Cabaña de Fuente Blanca, 1 hora y cuarenta minutos; de la Cabaña a la confluencia del Barranco Pardina, 2 horas y 30 minutos; de *la Ripereta* a la bifurcación del camino de Sercué, 3 horas; de aquí al Puente de San Urbez y comienzo de la carretera, 30 minutos; del Puente a Escalona, 4 horas.

10.—AL VALLE DE OTAL Y BALNEARIO DE PANTICOSA.

Se sigue desde el Puente de los Navarros el itinerario marcado en la excursión número 3 hasta Bujaruelo. De aquí se toma el camino que se dirige al Puerto de Cauterets, el cual atraviesa el Puente y los Bosques de San Nicolás de Bujaruelo para adentrarse por el alto valle del Ara, siguiendo su margen izquierda. A poco trecho se cruza el Barranco de Lapazosa y más adelante se alcanza la confluencia de los ríos Otal y Ara, en cuyos cercanos praderíos, y a 1.400 metros de altitud, existe un terreno de camping de Montañeros de Aragón, con capacidad para unas cien tiendas. (La distancia de éste al Puente de los Navarros es de dos horas y está a quince minutos del Mesón de Bujaruelo).

Con la Sierra de Sandaruelo y Macizo de Vignemale a un lado y, al otro, las Peñas de Otal o Arañonera, Tendeñera, Sabocos, Ordisa (2.319 m.) y Calcite (2.575 m.) el camino, casi siempre por la orilla izquierda del Ara, conduce a los lugares denominados el *Cerbollinar* y luego hasta el Barranco de los Batanes, al pie ya de la Cresta de los Buitres y del Pico Bramatuero (2.906 m.). Debe proseguirse el citado Barranco de los Batanes, para ascender al collado de Brazato y Lagos de este nombre, desde los que, por los senderos apropiados, se desciende al Balneario de

Panticosa (1.636 m.), situado en un circo de montañas completamente cerrado, con acceso por carretera desde el valle de Tena. Posee seis manantiales diferentes de aguas minero-medicinales (nitrogenadas y sulfurado-sulfhídricas) que han alcanzado justa celebridad, especialmente el más reciente, llamado de *Tiberio*, de aguas fuertemente hipertermales a 51° de emergencia, y todos ellos con una gran variedad de indicaciones terapéuticas. Esta Estación balnearia está dotada de seis hoteles con las más modernas instalaciones, lo que, junto a su situación privilegiada, suavidad de clima y agrestes bellezas que la circundan, hacen de ella lugar preferente para el reposo, deportes de montaña, excursionismo, etc.

En esta excursión se invierte un día completo.

EXCURSIONES DE CORTA DURACION DENTRO DEL PARQUE

Aunque la mayoría de estos itinerarios están incluidos en las rutas consignadas anteriormente, las incluimos para facilidad de aquellos que sólo pueden invertir cortos períodos de tiempo. Todas ellas parten de la Casa de Oliván, y su duración, incluido el regreso, es la siguiente:

I.—Al Circo de Carriata, 5 horas. Itinerario n.º 4.

- II.—A la Cascada de Cotatuero (base), 7 horas.
Itinerario n.º 6.
- III.—A la Cascada del Estrecho o del Chordonal,
4 horas. Itinerario n.º 8.
- IV.—A la Cueva de Frachinal, 4 horas 30 minutos.
Itinerario n.º 8.
- V.—A las Gradas de Soaso, Cola de Caballo y Circo
de Soaso, 5,30 horas. Itinerario n.º 8.
- VI.—A la Garganta de Bujaruelo, 3 horas. Itinerario
número n.º 3.
- VII.—Al Puente de Ordesa, Monumento a Briet,
Turieto Bajo, Puente de los Navarros, Bosques y
Praderas de Ordesa, 4 horas.



ALOJAMIENTOS DENTRO DEL PARQUE NACIONAL

REFUGIO NACIONAL DE ORDESA.

Pertenece a la Red de Alojamientos de la Dirección General del Turismo y está situado a la entrada del Parque Nacional, dentro de su recinto y en el monte denominado Andescatiecto, a 1.280 metros de altura, dominando un paisaje admirable con el valle del Ara al frente que forma un maravilloso anfiteatro natural, y Mondarruego y el cañón del Arazas en la parte posterior. Es un edificio de nueva planta, en cuya construcción se ha seguido el estilo típicamente aragonés, y en su interior resulta un alojamiento acogedor y grato dotado de gran confort. Consta de unas 30 habitaciones y está clasificado como establecimiento de hospedaje de 1.^a B. Se halla abierto únicamente en verano y dispone de servicio de restaurante y bar, así como de teléfono.

CASA DE OLIVAN.

Clasificada como Casa de Huéspedes, ofrece al viajero alojamiento y servicios de restaurante y bar.

Se sirven con preferencia platos típicos de la región, condimentados al gusto de la comarca. Se halla abierta desde el mes de junio al de septiembre. Está a una altitud de 1.301 m., a la margen derecha del Arazas.

CAMPAMENTOS DE TURISMO.

Se han designado algunos lugares para el establecimiento de terrenos de camping, dos de ellos enclavados en las proximidades de la Casa de Oliván, en los praderíos de la orilla derecha del Arazas, y otro en la margen izquierda, al comienzo del *Cubilar de las Vacas*, a 1.343 metros, todos ellos con amplitud para un elevado número de tiendas.

De acuerdo con las disposiciones vigentes, para utilizar dichos terrenos es necesario poseer la Autorización Nacional de Acampamento Turístico, que, previa petición, facilitan las Delegaciones Provinciales del Ministerio de Información y Turismo, y cumplir las siguientes

NORMAS DE CONDUCTA DEL CAMPISTA

1.^a—Cumplir las instrucciones relativas a la práctica del acampamento turístico en España.

2.^a—No instalarse en lugar alguno sin antes haber solicitado la oportuna autorización del propietario o encargado del terreno y obtenido el permiso para hacerlo.

COMUNICACIONES DEL PIRINEO CENTRAL





Panticosa.

3.^a—Depositar la Autorización Nacional en poder del propietario o encargado del terreno, si así lo requiriesen, mientras dure su estancia en el mismo.

4.^a—No encender fuegos de leña más que en aquellos terrenos en que esté permitido, solicitando, no obstante, autorización para encenderlo y tomando todas las precauciones necesarias para evitar incendios, precauciones que extremará si se trata de bosque.

5.^a—Dar inmediata cuenta a las autoridades competentes de los daños que haya podido ocasionar en el lugar en que estuviera instalado.

6.^a—Respetar escrupulosamente los árboles, arbustos, plantas, fuentes, y, en general, la integridad del conjunto rústico en que se instale.

7.^a—Dejar el terreno, a su marcha, en el más perfecto estado de limpieza, sin huella aparente de su estancia, no abandonando desperdicios de ninguna clase.

8.^a—Respetar la propiedad y bienestar ajenos, no dando lugar a crítica alguna por su forma de vestir o proceder.

9.^a—Defender y contribuir al prestigio del acampamento turístico nacional, dando en toda circunstancia de lugar y tiempo el más alto ejemplo de civismo, tanto ante los propios compañeros del terreno como de la población rural.

10.—Exhibir la Autorización Nacional a requerimiento de los Agentes de la Autoridad y miembros de la Dirección General de Turismo.

LOCALIDADES PROXIMAS AL PARQUE NACIONAL

TORLA.—Pintoresca villa a 1.033 metros de altitud, en la margen derecha del río Ara, a cuyo término municipal corresponde el Parque Nacional de Ordesa. Es una de las más típicas de la zona montañosa oscense, y está rodeada de bellos paisajes serranos, entre los que resaltan los altos picachos con sus hombros cubiertos de tupidos y verdosos pinares. El núcleo urbano está apiñado sobre un alto acantilado horadado para dar paso a la carretera y, sobre el túnel, se destacan la iglesia y la casa de Viu, mansión solariega esta última de gran renombre que posee una singular y severa arquitectura altoaragonesa, y en su interior, antiguo y valioso mobiliario distribuido en alcobas, salones y cocina, estancias en las que perdura el más puro sabor de la vivienda tradicional pirenaica.

Existen también otros edificios, unos con pequeños ventanales góticos y otros con altas y voluminosas chimeneas e inclinados tejados de pizarra, característicos de los pueblos situados en el Pirineo.

Alojamientos: Fonda Bellavista (1.^a); Pensión Pintado (2.^a); Fonda Lardiés (3.^a) y Casas de Huéspedes Castiella y Ballarín.

Aduana: Para facilitar el tránsito de turistas y montañeros, se halla abierto el paso fronterizo por el Puerto de Bujaruelo, debiendo, presentar los interesados para utilizarlo, los pasaportes en la Inspección de Policía de Torla y en el Puesto de la Guardia Civil de Bujaruelo.

Deportes: Excursiones al Parque Nacional de Ordesa, valles de Bujaruelo y Otal, Broto, Fanlo, Pineta, Gavarnie y a todos los macizos montañosos circundantes. Pesca de la trucha en el Ara.

Servicios: Existe Central telefónica y surtidor de gasolina.

BROTO.—Uno de los valles más hermosos de los Pirineos Centrales es el de Broto, que comprende toda la cuenca superior del río Ara, y cuyo nombre le proviene de esta villa, que a su vez lo recibió de sus pobladores en tiempos de la Reconquista, que allí parece ser que establecieron un lugar fortificado para la defensa de la comarca contra las incursiones moriscas.

El núcleo urbano, a una altitud de 905 metros, se encuentra asentado en las faldas de una montaña, dividido en dos barrios por el río Ara que lo cruza por su centro. En sus alrededores, llenos de sugestivos parajes, se encuentran la Cascada del Sorrosal y el Salto de Cartín.

Es una excelente estación veraniega, tanto por la



Broto. Vista general

Foto: Sicilia.

suavidad de sus temperaturas estivales, como por ser lugar adecuado para el reposo, junto a los incomparables paisajes de la montaña altoaragonesa.

Es el centro económico y comercial del valle, uno de los más importantes en producción ganadera, con antiguos derechos sobre los pastos del valle francés de Ossoue (Baréges), reconocidos por una facería que arranca del año 1390.

Alojamientos: Fonda Español (1.^a); Fonda Pradas (2.^a) y Fonda Sagasta (2.^a).

Deportes: Excursiones a Torla, Parque Nacional de Ordesa, Bujaruelo y Fanlo. Pesca de la trucha en el Ara.

Servicios: Tiene Central de Teléfonos y Estación Telegráfica Municipal.

SARVISE.—Sito a unos tres kilómetros de Broto, se halla integrado al municipio de esta última villa. Su altura sobre el nivel del mar es de 863 metros y está emplazado en la parte en que el valle toma mayor amplitud, y por tanto desde allí puede contemplarse una visión espléndida de gran parte de la cuenca del Ara. El poblado tiene el carácter peculiar de todos los de la montaña, con edificios antañones de portadas de piedra y balcones largos, generalmente de madera, así como tejados de pizarra o losa, de dos vertientes, coronados por ventrudas chimeneas.

Hacia el Sur, y en la misma dirección que el Ara, pueden contemplarse las ricas llanuras del Planduiar, con sus bancales, floridos huertos y profusión de árboles frutales, entre extensos campos de centeno y jugosas praderas que llegan hasta el mismo borde de los pinares.

En Sarvisé está instalado un Laboratorio Ictiogénico, dependiente del Distrito Forestal de Huesca, en el que se producen millares de alevines de trucha para la repoblación de todos los ríos y lagos del Pirineo oscense.

Alojamientos: Fonda Pirineo (2.^a) y Fonda Castiella (2.^a).

Deportes: Excursiones a Broto, Torla, Parque Nacional de Ordesa, Buesa, Fanlo y valle de Añisclo. Pesca de la trucha en el Ara.

Servicios: Dispone de Central de Teléfonos.

LINAS DE BROTO.—A 1.232 metros de altura, en la carretera de Campo a Biescas, por Broto, se encuentra esta localidad, dominada por las altas cumbres de Mondiciero (2.296 m.), Litro (2.019), Peña de Otal o Arañonera (2.705 m.), Tozal de las Planas (1.962 m.) y Pelopín (2.007 m.) y muy próxima al Barranco de Sorrosal.

Su conglomerado urbano se halla sobre la ladera de un montículo y por tanto sus calles, en declive,

presentan plazuelas o rincones de singular tipismo, entre los que destaca el que, junto a la carretera, preside con sus negruzcos muros de piedra, la iglesia, cuya interesante traza arquitectónica de puro sabor románico rima con las viviendas que, en general, conservan las características tradicionales de las casas de los altos valles del Pirineo.

Alojamientos: Hostal Bergua (Fonda de 2.^a).

Deportes: Excursiones a Torla, Parque Nacional de Ordesa, Bujaruelo, Valle de Otal y Broto.

Servicios: Dispone de Central de Teléfonos.

FANLO.—Aunque se halla actualmente incomunicado por carretera, su proximidad al Parque Nacional y su situación geográfica hacen que esta localidad sea muy visitada por los excursionistas que llegan a ella a través de numerosos senderos de montaña; desde Torla, por el camino de Diazas y del Estallo; desde Broto, por el de la Caña; de Sarvisé, por el Barranco de Jalle; desde el Circo de Soaso, por el camino del Puerto, que cruza Cuello Gordo; o por las distintas rutas que, desde el valle de Añisclo, ascienden junto al río Aso y en dirección contraria al mismo.

Fanlo, a 1.342 metros de altitud, es la capital de una comarca extensa conocida con el nombre de valle de Vió, y formada por varios desfiladeros por los que discurren los ríos Aso, Vello y Yesa, entre pinares y

elevadas crestas, cuyas quebradas laderas presentan matorrales inmensos de boj. La forzada incomunicación ha hecho que tanto Fanlo como el resto de sus aldeas: Buerba, Buisán, Ceresuela, Gallisué, Nerín, Sercué, Vió y Yeba, conserven costumbres antañonas y especialmente los caracteres peculiares de los poblados pirenaicos, con sus estrechas y enlosadas callejas y edificaciones de piedra de portalcones amplios y pequeños ventanales, en contraste con las *solanas* que ocupan gran parte de las fachadas fronteras o laterales.

Desde Fanlo pueden realizarse numerosas excursiones, entre las que resaltan las de la visita al Parque Nacional de Ordesa, Macizo de las Tres Sorores y picos de la corona de Gavarnie, valles de Pineta, Parzán, Añisclo, Puértolas y Broto.



PRINCIPALES ALTITUDES

EN EL PARQUE NACIONAL

	<u>Metros</u>
Casa de Oliván	1.301
Cascada del Arco Iris	1.276
Cascada de Arripas	1.400
Cascada de la Cola de Caballo	1.787
Cascada de Cotatuero	1.950
Cascada del Estrecho	1.480
Cascada de las Gradas de Soaso	1.723
Circo de Carriata	2.000
Circo de Cotatuero	1.929
Circo de Soaso	1.800
Clavijas de Carriata	1.900
Clavijas de Cotatuero	1.926
Clavijas de Soaso	1.737
Confluencia de los ríos Cotatuero y Arazas	1.322
Cubilar de las Vacas	1.343
Cueva de Frachinal	1.343
Faja de Pelay (punto más elevado)	1.949
Fraucata, La	2.760
Fuente Fría o de Abé	1.837
Fuente Roya	1.325
Mondarruego	2.248
Monumento a Briet	1.250
Puente de los Navarros	1.064
Rincón de Soaso	1.736
Tozal del Mallo	2.200

EN LA PROXIMIDAD DEL PARQUE

	Metros
Brecha de Rolando.....	2.804
Bujaruelo	1.338
Casco de Marboré	2.917
Cilindro	3.328
Collado de Añisclo	2.475
Collado de Astazu	2.975
Collado de la Cascada de Gavarnie.....	2.923
Collado del Cilindro	3.100
Collado de Góriz o de Arrablo	2.797
Collado de los Sarrios	2.740
Confluencia de los ríos Ara y Arazas	1.090
Dedo de la Brecha.....	2.978
Descargador, Pico del.....	2.620
Diazas, Pico de	2.237
Duáscaro, Pico de	2.150
Ermita de Santa Ana	1.440
Escuzana	2.848
Falsa Brecha	2.976
Fuente de Diazas	1.638
Gabiето o Litro	3.031
Gavarnie.....	1.365
Gruta de Casteret.....	2.700
Lago helado de Marboré.....	2.560
Marboré	3.253
Monte Perdido.....	3.355
Peña de Otal o Arañonera.....	2.705
Pico de Millaris.....	2.623
Pico de Salarons o Gallinero.....	2.748
Pico Royo	2.950
Pico Tobacor	2.751
Pineta (Ermita)	1.330

Plana de Lapazosa.....	1.965
Puente de la Glera.....	973
Puente de Santa Elena.....	1.205
Puerto de Bernatuara.....	2.335
Puerto de Bujaruelo.....	2.257
Punta Acuta.....	2.244
Pueyo de Mondicieto.....	2.382
Refugio de Goriz.....	2.220
Refugio de Tucarroya.....	2.675
Soum de Ramond.....	3.262
Taillón.....	3.144
Tendeñera.....	2.850
Torre de Marboré.....	3.099



BIBLIOGRAFIA

SOBRE EL PARQUE NACIONAL DE ORDESA

- ARCO, Ricardo del, *Aragón, Geografía, Historia, Arte*. Huesca, 1931.
- ARNAL CAVERO, Pedro, *Aragón en alto*. Zaragoza. *Aragón de las tierras altas*. Zaragoza, 1955.
- BARON DE SAINT-SAUD, *Excursions en Sobrarbe et Ribagorza*. Burdeos, 1883.
Un mois d'excursion dans les Pyrénées Espagnoles. I, Aragón, Burdeos, 1885.
- BRIET, Lucien, *Bellezas del Alto Aragón*. Huesca, 1913.
- CADIER, Cinq Freres, *Au Pays des Isards*. Osse, 1904.
- CUATRECASAS, J., «*De flora pyrenaica*». *Ojeada a la cliserie del valle de Ordesa*. Cavanillesia, IV. 1931.
- CHOUARD, P., *Excursions botaniques dans les Pyrénées centrales espagnoles entre le Cinquetta et le río Ara*. París, 1928.
- DALLONI, M., *Etude geologique des Pyrénées de l'Aragon*. París, 1910.
- EDICIONES ARAGONESAS, *Los exploradores y el Alto Aragón*. Zaragoza, 1916.
- ESPAÑA, Arnaldo de, *Andanzas Pirenaicas. De Piedrafitita a Espot*. Madrid, 1931.
- FONTANA, José María, *En el Pirineo se vive de pie*. Madrid, 1953.
- GARCIA MERCADAL, J., *Del llano a las cumbres*. Madrid, 1923.

- GIMENEZ SOLER, A., *Aragón. Geografía de la península ibérica*. Barcelona, 1929.
- LEDORMEUR, Georges, *Les Pyrénées centrales*. Tarbes, 1950.
- LORDAN PENELLA, Francisco, *Descripción del Parque Nacional del Valle de Ordesa*. Zaragoza, 1942.
- LOSA, M. y MONTSERRAT, P., *Aportaciones para el conocimiento de la flora del Valle de Ordesa*. «Collectanea Botánica», vol. I. Barcelona, 1947.
- MALLADA, Lucas, *Descripción física y geológica de la provincia de Huesca*. Madrid, 1878.
- OBERMAIER, Hugo, *El glaciario cuaternario en el valle del río Ara y en el Parque Nacional de Ordesa*. Madrid, 1921.
- RAMOND DE CARBONIERS, L., *Carnets Pyrénéens*. Lourdes, 1931.
Voyages au Mont-Perdu et dans la partie adjacente des Hautes-Pyrénées. París, 1901.
- RIVERA GALLO, Victoriano, *Guía del Valle de Ordesa*. Madrid, 1929.
- RUSELL, Enrique, *Recuerdos de un montañés*, Pau 1880.
S. I. P. A., *Ruta del Pirineo español*. Zaragoza.
- SOLE SABARIS, Luis, *Los Pirineos*. Barcelona, 1951.
- SOLER SANTALO, J., *La Vall de Broto*, «B. del C. Excursionista de Cataluña», XXXII. Barcelona, 1922.
Les Valls de Vió i de Puértolas. «B. del C. Excursionista de Cataluña», XXVII. Barcelona, 1917.
- SORRE, Max, *Los Pirineos*. Barcelona, 1949.
- VIOLANT Y SIMORRA, Ramón, *El Pirineo español*, Madrid, 1949.

I N D I C E

Páginas

<i>Prólogo</i>	V
Situación y aspectos generales	1
Descripción. — Orografía	9
» Hidrografía	29
Flora	33
Fauna	37
Leyendas	41
Reglamento del Parque	51
Excursiones. 1. — A la Faja de Pelay	55
» 2. — A la Cresteria de Diazas	56
» 3. — A Bujaruelo y Gavarnie	59
» 4. — Al Tozal del Mallo, Circo de Carriata y Gavarnie	60
» 5. — A la Peña Gallinero, La Frau- cata y Circo de Soaso	64
» 6. — De Cotatuero a Gavarnié	64
» 7. — A la Gruta de Casteret	67
» 8. — Al Circo de Soaso, Las Tres Sorores, Valle Pineta y Bielsa	81
» 9. — Al Valle de Añisclo	95
» 10. — Al Valle de Otal y Balneario de Panticosa	100
Excursiones de corta duración dentro del Parque.	101
Alojamientos dentro del Parque Nacional. — Refu- gio Nacional de Ordesa. — Casa de Oliván — Campamentos de Turismo	103
Localidades próximas al Parque Nacional	107
Principales altitudes	114
<i>Bibliografía</i>	117



LACASA LACASA, JUAN: *La energía del Pirineo aragonés. Notas sobre electricidad oscense.*

PALACIOS SÁNCHEZ, JUAN-MANUEL: *El ilustre aragonés Miguel Servet.*

RAMÓN GIL, MARIANO: *La ganadería vacuna en el valle de Broto. Estado actual y normas para su necesaria mejora.*

SANCHO IZQUIERDO, MIGUEL: *Lecciones de buen amor en la literatura alto-aragonesa.*

TARAZONA VILAS, JOSÉ MARÍA: *Las zoonosis parasitarias transmisibles al hombre en el Somontano de Barbastro.*

VALENZUELA FOVED, VIRGILIO: *Historia y arte del monasterio de San Juan de la Peña.*

—*San Juan de la Peña. Leyenda, historia, arte. Guía del visitante.*

—*El Castillo de Loarre. Guía del turista.*

—*Los monasterios de San Juan de la Peña y Santa Cruz de la Serós. Guía del visitante.*



Prezzo: 50 ptas.